



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Bizancio y la Corona de Aragón: análisis de tres siglos de relaciones.

Autor/es

Fernando Samper Sánchez

Director/es

Germán Navarro Espinach

Facultad de Filosofía y Letras
Año 2013/2014

ÍNDICE

Introducción.....	3
Justificación del trabajo.....	3
Objetivos.....	3
Estado de la cuestión.....	4
Metodología.....	6
Bizancio y la Corona de Aragón.....	8
Primeras tomas de contacto.....	9
Las Vísperas Sicilianas.....	15
La expedición de los almogávares a Bizancio.....	19
Atenas y Neopatria bajo la Casa de Aragón.....	31
Aragón y la agonía final de Bizancio.....	36
Conclusiones.....	42
Bibliografía.....	44

INTRODUCCIÓN

Justificación del trabajo

La idea del presente trabajo surge de la fascinación que la civilización bizantina ha despertado en mí desde que supe de su existencia a través de la obra *Los Almogávares* de los Titiriteros de Binéfar. Como acertadamente apunta el historiador británico John Julius Norwich, Bizancio es “uno de los topónimos con mayor resonancia mágica de toda la historia”¹, y su cultura milenaria, mezcla única de “componentes paganos, cristianos, griegos, romanos, antiguos y específicamente medievales”², ejerció sobre mí una atracción que no ha hecho más que crecer cuanto más me he acercado a su conocimiento a través de la lectura de obras de divulgación o la visita al legado que dejó en ciudades como Rávena o Cartago.

Frente a la imagen de suntuosidad y grandeza imperial de Bizancio, no deja de resultar chocante la irrupción de los mucho más cercanos y “mundanos” almogávares aragoneses y catalanes en su historia, hasta el punto de que parecen pertenecer a épocas y realidades distintas. La expedición de estos súbditos de la Corona de Aragón a tierras del Imperio Romano de Oriente me ha llevado a preguntarme cuáles fueron las relaciones entre estos dos estados que *a priori* se imaginan tan alejados el uno del otro.

Este trabajo nace pues del deseo de aproximarme desde una perspectiva histórica a esas relaciones, a través de los documentos que produjeron y los testimonios que se conservan, yendo más allá del episodio más conocido de las aventuras de los almogávares en Oriente y la representación romántica e idealizada del mismo que nos transmite la literatura, el cine o el cómic. Del mismo modo, la realización de este ensayo constituye una oportunidad para profundizar en el conocimiento de un ámbito, como es el del Mediterráneo oriental, que normalmente queda relegado en los planes de estudios.

Objetivos

El propósito fundamental de este trabajo es analizar la evolución histórica de las relaciones entre la Corona de Aragón y el Imperio Bizantino, abarcando todo el período en el que ambas entidades convivieron en el tiempo; un espacio cronológico que estará delimitado por el nacimiento de la propia corona aragonesa en el siglo XII por un extremo, y por la caída de Constantinopla en 1453 y la consiguiente desaparición del Imperio Romano de Oriente y sus estados asociados por el otro.

La primera tarea será precisamente establecer en qué momento se produjo la primera toma de

1 NORWICH, John Julius (2000), *Breve Historia de Bizancio*, Madrid, Cátedra, pág. 43.

2 HERRIN, Judith (2009), *Bizancio. El imperio que hizo posible la Europa moderna*, Badalona, Debate, pág. 19.

contacto entre las monarquías aragonesa y bizantina, pasando después a analizar el carácter y la intensidad de las relaciones establecidas, prestando especial atención a la forma en la que se concretaron las mismas, ya fuera como alianzas matrimoniales, militares, tratados comerciales u otros medios.

El análisis de estas relaciones incluirá también determinar qué influencia recíproca tuvieron en ambos estados, tanto en la esfera de lo cultural como de lo político, examinando el papel que jugó Bizancio en el comienzo y en la consolidación de la expansión aragonesa por el Mediterráneo.

La incursión de los almogávares en Oriente y su posterior establecimiento en los ducados de Atenas y Neopatria planteará una nueva serie de interrogantes, comenzando por los efectos que tuvo este hecho sobre las relaciones entre los emperadores bizantinos y los reyes de Aragón, y continuando por lo que supuso el contacto directo entre aragoneses y catalanes y griegos. La convivencia y conflicto entre conquistadores y conquistados, sus condiciones de vida y la imagen que crearon unos de otros serán aspectos a resaltar, a los que se sumará la importante labor de intentar rastrear el legado dejado por casi un siglo de dominio aragonés y catalán en Grecia central.

La pérdida de los ducados llevará a preguntarse si las relaciones entre la Casa de Aragón y el Imperio de Oriente se vieron modificadas y en qué medida, justo antes de concluir analizando la posición que adoptaron los sucesivos monarcas aragoneses durante los últimos años de vida del Imperio y su respuesta a su caída.

En definitiva, la intención de este trabajo es llevar a cabo un humilde estudio de las relaciones entre Bizancio y Aragón a todos los niveles, desde el más alto, representado por las figuras de sus respectivos monarcas y sus cancillerías, hasta el más apegado al terreno, ejemplificado por el contacto entre las clases populares griegas y los almogávares.

Estado de la cuestión

La historiografía peninsular apenas ha prestado atención al tema que nos atañe, siendo un hecho que se refleja en las obras de carácter general sobre historia medieval, en las que no se aluden a las relaciones bizantino-aragonesas más allá del archiconocido episodio de la intervención de la Compañía de almogávares en Oriente y su conquista de los ducados de Atenas y Neopatria, en el caso de que lo hagan.³

En lo que respecta a la producción relativa a la historia de la Corona de Aragón en concreto, nos toparemos con prácticamente el mismo panorama, resultando las menciones a Bizancio poco más

3 Tal será el caso de títulos como LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1997), *Historia Universal. Vol. 2, Edad Media*, Barcelona, Vicens Vives, donde sólo se hace referencia a la “Venganza Catalana” (págs. 968-969); MARTÍN, José Luis (1993), *Manual de Historia de España. Vol. 2, la España medieval*, dirigido por Historia 16 y Javier Tussell, Madrid, Historia 16 (pág. 510); o GARCÍA de CORTÁZAR, José Ángel; SESMA MUÑOZ, José Ángel (2006), *Historia de la Edad Media: una síntesis interpretativa*, Madrid, Alianza (pág. 510), tratarán brevemente el contacto diplomático entre aragoneses y bizantinos en el contexto de las Vísperas Sicilianas (pág. 631).

que anecdóticas.⁴ El título que resultará más interesante desde el punto de vista de este trabajo será *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval (1229-1479)*, en la que Jesús Lalinde dedicará un capítulo por entero a repasar la historia de la expedición almogávar a tierras bizantinas y al destino de los ducados de Atenas y Neopatria bajo su dominio⁵, además de hacer referencia a la actividad del consulado del mar catalán en Constantinopla⁶, y al papel de Alfonso V en la caída de la capital imperial.⁷

Por parte de las obras centradas en la historia de Bizancio, las alusiones al contacto con la corona aragonesa incluirán, en la mayor parte de los casos, menciones a la participación bizantina en el desarrollo de las Vísperas Sicilianas como parte de la política occidental de Miguel VIII Paleólogo, junto a la descripción de las “desastrosas consecuencias”⁸ que tuvo para el Imperio la actividad almogávar en Grecia.⁹

A falta de un acercamiento a la visión de la historiografía griega, para profundizar en el conocimiento de las relaciones entre la Corona de Aragón y el Imperio Bizantino será necesario recurrir a bibliografía especializada en cada uno de los distintos acontecimientos históricos que involucraron a ambas potencias, al no haber sido tratada esta cuestión en toda su amplitud cronológica por ninguna obra. La única excepción serán dos ensayos¹⁰ complementarios del bizantinista catalán Ernest Marcos Hierro, que ofrecen una clara retrospectiva de los contactos diplomáticos entre los dos estados y resultan esenciales para la cuestión que nos ocupa.

El episodio que ha recibido mayor atención y que más literatura ha generado es el de las

-
- 4 En SESMA MUÑOZ, José Ángel (2000), *La Corona de Aragón: una introducción crítica*, Zaragoza, CAI, se hará una somera referencia al legado dejado por la presencia catalanoaragonesa en Atenas y a la alianza de Pedro IV con el emperador bizantino contra Génova (pág. 123); CORRAL LAFUENTE, José Luis (2014), *La Corona de Aragón: manipulación, mito e historia*, Zaragoza, Doce Robles, menciona el fallido intento de matrimonio de Alfonso II con Eudoxia Comneno (pág. 66), aborda escuetamente la actuación almogávar en Bizancio (págs. 106-107) y, lo que resulta más pertinente para este trabajo, señala la larga tradición de los contactos diplomáticos entre los reyes aragoneses y los emperadores bizantinos (pág. 106); en LALIENA CORBERA, Carlos (2008), “La Edad Media” en *Historia de Aragón*, dirigida por Eloy Fernández Clemente, Madrid, La Esfera de los Libros, por contra, no tratará siquiera de las conquistas de la Compañía almogávar en Grecia, por considerar que “a efectos de la Historia de Aragón [...] tuvieron una importancia muy relativa” (pág. 233).
- 5 LALINDE ABADÍA, Jesús (1979), *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval (1229-1479)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, págs. 36-41.
- 6 *Ibidem*, pág. 153.
- 7 *Ibidem*, pág. 46.
- 8 CABRERA MUÑOZ, Emilio (1998), *Historia de Bizancio*, Barcelona, Akal Historia, pág. 272.
- 9 Ambos episodios serán abordados en CABRERA MUÑOZ, Emilio (1998), *Historia de Bizancio*, Barcelona, Akal Historia (págs. 268-272); en NORWICH, John Julius (2000), *Breve Historia de Bizancio*, Madrid, Cátedra, (pág. 303 y pág. 316); y en OSTROGORSY, Georg (1983), *Historia del Estado Bizantino*, Madrid, Akal, (pág. 459 y págs. 487-491).
- 10 MARCOS HIERRO, Ernest (2003), “Els catalans i l’Imperi bizantí” en *Els catalans a la Mediterrània oriental a l’edat mitjana*, Barcelona, Institut d’Estudis catalans; y MARCOS HIERRO, Ernest (2004), “Bizancio en el imaginario político de la Corona de Aragón” en *Bizancio y la Península Ibérica: de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC.

campañas de los almogávares al servicio del emperador de Constantinopla, su posterior rebelión contra su empleador y su establecimiento en Grecia central, hasta el punto de que el primer “estudio [...] en cierto modo científico”¹¹, la *Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* de Francisco de Moncada, datará de 1623.

Fundamental para el conocimiento de estos hechos resultará la figura del historiador catalán Antoni Rubió i Lluch (1856–1937), quien con sus más de cincuenta libros y artículos dedicados a la materia constituye un referente ineludible, pese a la visión romántica propia de la *Renaixença* que impregna su obra¹², y cuya mayor aportación será su *Diplomatari de l’Orient català (1301–1409)*, compilación de 717 documentos procedentes de las cancillerías aragonesa, siciliana, veneciana y vaticana, entre otras.

Junto al trabajo de Rubió, otros títulos relevantes para el conocimiento del dominio de aragoneses y catalanes sobre los ducados de Atenas y Neopatria serán *Los catalanes en Grecia*, “obra clásica”¹³ del historiador estadounidense Kenneth M. Setton, y el ensayo “La Corona de Aragón y la Grecia catalana: 1379–1394” del británico Anthony Luttrell, mientras que entre la producción reciente relativa a los almogávares sobresaldrá la obra del aragonés Chusé L. Bolea, *Almugávares, vía sus!*, suponiendo una puesta al día de las aportaciones realizadas a la cuestión durante los dos últimos siglos.¹⁴

Otro período en el que se cruzarán los destinos de la Corona de Aragón y el Imperio Romano de Oriente será durante los acontecimientos previos al estallido de la insurrección de las llamadas Vísperas Sicilianas. A pesar de que la participación bizantina en estos hechos ha sido normalmente ignorada por la historiografía peninsular, entre los bizantinistas goza de amplia aceptación desde la publicación en 1958 del clásico *Las Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII* del británico Sir Steven Runciman.

Un nuevo momento de intensificación de las relaciones entre los estados objeto de este trabajo y que ha sido abordado por los investigadores fue el reinado de Alfonso V, destacando pese a su antigüedad la obra del historiador franco-rumano Constantin Marinescu *La politique orientale d’Alphonse V d’Aragon, roi de Naples*.

Metodología aplicada

11 MORFADIKIS, Mosjos (1978–1979). “Los catalanes en Grecia, en la obra de Nicéforo Grégoras” en *Cuadernos de Estudios Medievales VI–VII*, Granada, Universidad de Granada., pág. 157.

12 BOLEA ROBRES, Chusé L. (2010). *Almugávares, vía sus!*, Zaragoza, ARA Cultural, pág 47.

13 LALINDE, *op. cit.*, pág. 62.

14 Los trabajos sobre la intervención de los almogávares en Oriente se han multiplicado durante las primeras décadas del siglo XXI, aunque muchos de ellos resulten reiterativos y apegados en exceso a la versión de los hechos de Muntaner, como sucedía con la otra obra de referencia MORENO ECHEVARRÍA, José M. (1979), *Los almogávares*, Esplugas de Llobregat, Plaza&Janés. A destacar además de las obras citadas será SÁEZ ABAD, Rubén (2008), *Los almogávares y la amenaza turca (1303–1312)*, Madrid, Almena Ediciones, por su potente apartado gráfico.

La realización del presente trabajo ha requerido de la búsqueda de una amplia bibliografía, para lo cual se han empleado tanto los catálogos *online* de la biblioteca de la Universidad de Zaragoza¹⁵ y de la Red de bibliotecas de Aragón¹⁶ para localizar libros en formato físico como distintas bases de datos especializadas para encontrar textos en formato digital. Entre estos últimos destaca el uso del Repertorio de Medievalismo Hispánico del CSIC¹⁷, el portal Academia.edu o Dialnet.¹⁸ La biblioteca digital de Google, Google Books, tanto en su versión en castellano¹⁹ como en catalán²⁰, ha servido también para acceder a títulos con visualización total y parcial.

Además de la bibliografía obtenida por estos métodos, se han utilizado todas las fuentes primarias editadas a las que se ha tenido acceso y que resultan pertinentes para el tema tratado, tanto en aragonés como en castellano, catalán y latín.

Otro recurso informático que se ha utilizado ha sido el motor de búsqueda de imágenes de Google²¹, donde se ha accedido a fotografías relativas a las representaciones contemporáneas de los protagonistas de este trabajo que se conservan y al legado que ha llegado hasta nuestros días, lo que se ha complementado con el empleo de imágenes procedentes de la bibliografía manejada.

Por último, se ha procedido a la elaboración de mapas que muestran la situación de la Corona de Aragón y Bizancio en cada uno de los momentos más relevantes tratados y a confeccionar cuadros genealógicos de ambas monarquías para facilitar la comprensión de sus parentescos.

15 www.roble.unizar.es

16 www.benasque.aragob.es

17 www.imf.csic.es

18 www.dialnet.unirioja.es

19 www.books.google.es

20 www.books.google.cat

21 www.images.google.es

BIZANCIO Y LA CORONA DE ARAGÓN

El Imperio Bizantino y la Corona de Aragón coexistieron durante más de tres siglos en el Mediterráneo, y pese a estar situados en extremos opuestos del mismo, llegaron a entablar durante ese tiempo unas relaciones duraderas que, aunque con altibajos, se caracterizarían por la colaboración política y la amistad entre sus monarcas, que prevalecería incluso sobre los intereses económicos.²²

En el momento en el que surgió la Corona de Aragón, como resultado del proceso iniciado por matrimonio entre la reina Petronila de Aragón y el conde Ramón Berenguer IV de Barcelona en 1137 y culminado con la subida al trono de su hijo Alfonso II en 1162 como soberano conjunto del reino de Aragón y del condado de Barcelona, Bizancio era un estado que contaba con casi un milenio de antigüedad a sus espaldas.²³

Su historia era la del Imperio Romano de Oriente, que se convertiría en el único Imperio Romano tras la deposición del emperador occidental en el 476, hecho del que eran plenamente conscientes sus habitantes, hasta el punto de que se autodenominaban romanos (*ρωμαῖοι* en griego, adaptado al castellano como “romeos”), llamaban a su estado “Imperio de los romanos” (*Βασιλεία τῶν Ρωμαίων* en griego) y consideraban a sus emperadores como los sucesores de Augusto y Constantino.²⁴

El término “bizantino” es una invención posterior, acuñada por el humanista alemán del siglo XVI Hieronymus Wolf, y que se popularizaría con connotaciones peyorativas, asociándose con una imagen de corrupción y de decadencia continua, a partir de las obras de Montesquieu y Voltaire en el siglo XVII, y del historiador británico Edward Gibbon ya en el XVIII.²⁵ A lo largo del pasado siglo comenzaría a revalorizarse la historia bizantina, abandonándose las viejas concepciones para pasar a ponerse el acento en el dinamismo de su sociedad y en su capacidad para reinventarse a sí misma.²⁶

Entre estas reinversiones podemos contar la de los objetivos de su política exterior, que

22 MARCOS HIERRO, Ernest (2003), “Els catalans i l’Imperi bizantí” en *Els Catalans a la Mediterrània oriental a l’edat mitjana*, coordinado por M. Teresa Ferrer i Mallol, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, pág. 24.

23 Existen distintas fechas planteadas como el inicio de la historia bizantina, aunque la más unánimemente aceptada es la fundación de Constantinopla por Constantino I en el año 330. Otras propuestas incluyen como punto de partida el IV Concilio de Caledonia del 451, desde el punto de vista de la historia de la teología, o la crisis del siglo VII (BÁDENAS de la PEÑA, PÉREZ MARTÍN (ed.) (2003), pág. 12.).

24 HERRIN, *op. cit.*, pág. 421. Por contra, los occidentales rechazarán esta pretensión y se referirán normalmente a Bizancio como “el imperio de Constantinopla” o “el imperio de los griegos”, reservando así el título de “emperador de los romanos” para los gobernantes del Sacro Imperio. Esta actitud generaba gran rechazo entre los bizantinos, para quienes los términos “griego” y “heleno” tendrán un carácter despectivo hasta los últimos siglos de existencia del Imperio, comenzando a ser empleados como endónimos sólo con el auge del nacionalismo griego en el siglo XVIII. (MORFADIKIS (1978-1979), págs. 165-166)

25 *Ibídем*, pág. 411.

26 BÁDENAS de la PEÑA, Pedro, PÉREZ MARTÍN, Inmaculada (ed.) (2003), *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Madrid, CSIC, pág. 7.

evolucionarán de la pretensión inicial de recuperar todos los territorios que habían pertenecido a la antigua Roma a la “reivindicación de la supremacía ideológica”²⁷ sobre el mundo cristiano en épocas posteriores.

Pese a todo, el Bizancio con el que habrá de tratar la Corona aragonesa durante la mayor parte de su singladura en común será un imperio cada vez más debilitado y acosado por sus enemigos, en claro contraste con el creciente poder e influencia de la Casa de Aragón.

Primeras tomas de contacto

La primera noticia que tenemos del contacto entre la monarquía aragonesa y la bizantina data de 1176, aunque se sabe que los emperadores de Constantinopla conocían de la existencia de, al menos, la casa condal de Barcelona con anterioridad, ya que Ana Comneno menciona en la *Alexíada* el matrimonio de Ramón Berenguer II con Mafalda de Apulia, hija de Roberto Guiscardo, duque de Apulia y principal enemigo del padre de la escritora, el emperador Alejo I Comneno.²⁸ Más allá de esta unión, que no llegó a tener repercusión en la práctica para Bizancio, el primer establecimiento real de relaciones por parte de la Corona de Aragón con el Imperio tendría el carácter opuesto.

El conflicto por el dominio del condado de Provenza entre Alfonso II de Aragón, quien lo había heredado tras la muerte de su primo Ramón Berenguer III en 1166, y el conde Ramón V de Tolosa, que pretendía hacerse con su control, llevó al primero a buscar la alianza con el emperador bizantino Manuel I Comneno.²⁹ La coalición interesaba a ambas partes, ya que el *basileus* era el principal antagonista de Federico I *Barbarroja*, quien además de rivalizar con él como cabeza de la cristiandad en cuanto emperador del Sacro Imperio y por las pretensiones de ambos sobre los antiguos territorios bizantinos del sur de Italia, era el señor feudal y aliado del conde de Tolosa.

Resulta probable que los promotores de la alianza fuesen los pisanos, dado que al interés que tenían en añadir fuerzas contra Tolosa, a la que se habían aliado sus enemigos genoveses, se suma la presencia registrada de una misión diplomática bizantina en Pisa en 1171 y el hecho de que los documentos que se conservan que hacen referencia al envío de una embajada aragonesa (una letra de cambio y un contrato de flete para transportar a la delegación) proceden de la república italiana.³⁰

De este modo, el senescal de Barcelona Ramón de Montcada viajará a Constantinopla a finales de 1176 para negociar en nombre de Alfonso II los términos del pacto con Manuel I, que se materializará en la llegada de la princesa imperial Eudoxia Comnena a Provenza en 1179.³¹

27 OSTROGORSKY, *op. cit.*, pág. 43.

28 “De las otras dos hijas [de Roberto Guiscardo], una lo prometió a Raimundo, hijo del conde de Barcelona” (COMNENO, Ana (1989), I.XII.12)

29 DURAN i DUELT, Daniel, FERRER i MALLOL, María Teresa, (2000). “Una ambaixada catalana a Constantinoble el 1176 i el matrimoni de la princesa Eudòxia” en *Anuario de Estudios Medievales n°30/2*, Barcelona, CSIC, págs. 963-964.

30 *Ibidem*, pág. 966.

31 *Ibidem*, pág. 970.

La identidad de Eudoxia y el destino que le esperaba se presenta como una cuestión problemática. El *Llibre dels fets* de Jaime I, redactado casi un siglo después de los acontecimientos, asegura que “nuestro abuelo, el rey don Alfonso, entabló negociaciones con el emperador de Constantinopla, para que le diese su hija por mujer”³², pero finalmente el monarca aragonés rompió el pacto y se casó con Sancha de Castilla en 1174, circunstancia que desconocería Manuel I al enviar a su hija a Occidente. A su llegada a Montpellier, sería forzada a desposar al señor de la villa, Guillén VII, pese al “desconsuelo” de su séquito, que creía que “como hija de emperador no debía tomar marido si no era rey o emperador, pues no le correspondía ningún otro”, postura que finalmente abandonarían tras jurar todos los varones de Montpellier que reconocerían al fruto de ese matrimonio como detentador del señorío, fuese hombre o mujer y aún en vida de sus padres.³³ Versión ésta que es seguida también por Jerónimo Zurita en sus *Anales de Aragón*, donde atribuye el acuerdo con Constantinopla a “las discordias que intervinieron entre el rey [de Aragón] y el rey de Castilla”³⁴.

En la actualidad, los investigadores consideran que el verdadero prometido de Eudoxia no era Alfonso II, si no su hermano Ramón Berenguer IV de Provenza, que gobernaba este condado en nombre del rey aragonés desde 1173. Esta información es proporcionada por los *Annales Pisani* de Bernardo Maragone, contemporáneo a los hechos, que además explican el rechazo a la princesa bizantina por temor al emperador alemán, quien había dado la vuelta a la situación al firmar la paz con el Papado y la Liga Lombarda en Venecia en 1177 y que se encontraba junto a Provenza en 1178 para ser coronado como rey de Arlés.³⁵ Ante el miedo a incurrir en la ira de Federico I, se acordaría el matrimonio de la bizantina con Guillén VII de Montpellier, principal aliado en la zona de Alfonso II, y cuyo señorío se encontraba, a diferencia de Provenza, fuera del ámbito de actuación del emperador germánico.³⁶

El parentesco de Eudoxia con el emperador de Oriente que nos ofrece Jaime I en su relato también ha sido puesto en duda, ya que tanto los *Annales Pisani* como la *Historia Albigensium* del tolosano del siglo XIII Guilhem Puy de Laurens coinciden en que era la sobrina y no la hija de Manuel I, identificada como la hija del *sebastocrátor* Isaac Comneno de acuerdo con Marcos Hierro³⁷, mientras que para Duran y Ferrer se trata de una sobrina-nieta, hija del también *sebastocrátor* Juan Comneno Ducas.³⁸ El *conquistador* habría querido en su relato enfatizar su vínculo con el que según sus palabras era “en aquel tiempo el mejor hombre de la cristiandad”³⁹, alterando la historia para acercarse a sí mismo y a su madre, María de Montpellier, la hija de Eudoxia, a la púrpura imperial, lo que además de para aumentar su prestigio le serviría para responder a las ambiciones a la hegemonía

32 JAIME I (2003), 2.

33 *Ibídem*, 2.

34 ZURITA (2003), II. XXXIII.

35 MARCOS HIERRO (2003), pág. 31

36 DURAN i DUELT, FERRER i MALLOL, *op. cit.*, pág. 973.

37 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 26.

38 DURAN i DUELT, FERRER i MALLOL, *op. cit.*, pág. 970.

39 JAIME I (2003), 2.

política en la península que en ese momento albergaba Alfonso X de Castilla.⁴⁰ Lo prestigioso que resultaba el parentesco con los gobernantes bizantinos queda patente en el testimonio de Ramón Muntaner, quien medio siglo después de la muerte de Jaime I destaca que la madre del monarca “era del más alto linaje del orbe, puesto que salió [...] de la casa del emperador de Roma.”⁴¹

Es también digno de resaltar que la admiración por la dinastía Comneno, y en especial por Manuel I, último emperador en intentar reunificar todo el mundo romano bajo su dominio y gran entusiasta de la cultura occidental⁴², sería compartida por Zurita, quien destaca con orgullo los derechos sucesorios de Jaime I al trono bizantino y señala que su madre, la reina consorte de Aragón, era hija de la legítima emperatriz de Bizancio:

“Es a mi ver digno de declarar en este lugar que el rey don Jaime era legítimo sucesor de Alexio Comneno emperador de Constantinopla y de los emperadores que después de él sucedieron de la nobilísima casa de los Comnenos. Y fue usurpado aquel imperio por Isacio Angelo, habiéndose perseguido y acabado los que sucedían de aquella casa de la cual era legítima sucesora la reina doña María. Y por esta razón llama ella a su madre emperatriz en los dos testamentos”⁴³

La muerte de Manuel I en 1180, y la sustitución de la familia Comneno por la de los Ángeles en el trono bizantino tras la revuelta encabezada por Isaac II Ángelo sólo cinco años después daría al traste con un posible desarrollo de las relaciones aragonesas con el Imperio. Pero el verdadero motivo que justificará que los contactos no se reanudasen durante los siguientes ochenta años⁴⁴ será la llegada de “la hora más oscura de Constantinopla”⁴⁵, cuando los participantes de la Cuarta Cruzada, desviados de su ruta hacia Tierra Santa para depoñer a Alejo III Ángelo e instaurar a su sobrino Alejo IV, asalten la ciudad del Bósforo en abril de 1204 ante la imposibilidad de cobrar las elevadas sumas que les había prometido el pretendiente imperial por su intervención. Los cruzados proclamarían emperador al conde Balduino de Flandes, creando de esta forma el conocido como “Imperio Latino”, y procederían a la división del territorio bizantino entre los venecianos, principales beneficiarios de la Cruzada, y el emperador y sus vasallos de los nuevos ducados de Atenas, del Archipiélago y del reino de Tesalónica, a los que se sumaría en 1205 el Principado de Acaya tras la conquista borgoñona del Peloponeso.⁴⁶

Por su parte, la resistencia bizantina a los invasores eclosionaría en la creación de estados herederos del Imperio, que aspirarían a la restauración del mismo y competirían entre sí y contra los franceses⁴⁷ por conseguirla, proclamándose Teodoro I Láscaris emperador en Nicea, a la vez que se

40 MARCOS HIERRO (2004), *op. cit.*, pág. 311.

41 MUNTANER (1970), 2.

42 NORWICH, *op. cit.*, pág. 277.

43 ZURITA (2003), II. LXXII.

44 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 32.

45 NORWICH, *op. cit.*, pág. 290.

46 HERRIN, *op. cit.*, pág. 343.

47 Los términos “franco” y “latino” serán empleados por los bizantinos para designar a todo europeo occidental y católico, con independencia de su procedencia concreta, sirviendo el segundo para recalcar su sujeción a la iglesia de Roma o latina, frente a la obediencia al Patriarca de Constantinopla. (MORFAKIDIS 1987b, págs.

establecían el despotado del Épiro en Arta y el Imperio de Trebisonda en la ciudad homónima.

Al mismo tiempo que todo esto sucedía, en la corona aragonesa también tenía lugar un hecho fundamental, con la derrota y muerte de Pedro II en Muret en 1213, que, junto a la firma del tratado de Corbeil de 1258 con el rey Luis IX de Francia, supondría la renuncia a las pretensiones de la Casa de Aragón sobre tierras occitanas para pasar a volcar su atención en la expansión mediterránea, que comenzaría a materializarse ya en 1229 con la conquista del reino de Mallorca.

Esta proyección hacia el Mediterráneo no supondría que la Corona de Aragón restableciese de forma inmediata, como ya hemos referido, sus contactos con el fragmentado mundo bizantino. Al contrario, en la llamada Crónica de Morea⁴⁸ se nos habla de un compromiso matrimonial entre Jaime I y la hija del emperador latino Pedro II de Courtenay, Inés de Courtenay. La unión no se llegaría a efectuar debido a que las galeras que en 1217 transportaban a “la filla del emperador de Contaftinoble por feyer muller del rey de Aragon”⁴⁹ tuvieron que detenerse en su trayecto en tierras del príncipe de Acaya a causa de un temporal, lo que sería aprovechado por el hijo de éste, Godofredo II de Villehardouin, para obligarla a convertirse en su mujer, siendo consciente de “qu’el emperador auia grandes guerras con los Griegos & el rey de Aragon auia grandes guerras con el rey de Francia.”⁵⁰ Sin embargo, el monarca aragonés sí que acabaría aproximándose al principal rival de los bizantinos, al desposar en 1235 a Violante de Hungría, nieta del propio Pedro II de Constantinopla.

Hacia los últimos años del reinado de Jaime I tendrían lugar dos acontecimientos que transformarían el mundo mediterráneo. En 1261, los hombres de Miguel VIII Paleólogo, emperador de Nicea, recuperaban Constantinopla de manos de los latinos y restauraban con ello el Imperio Romano de Oriente, aunque la recuperación imperial nunca llegaría a ser total y tanto Trebisonda como el Épiro se mantuvieron independientes.⁵¹ Poco tiempo después, el papa Clemente IV entrega la corona de Sicilia a Carlos de Anjou, hermano menor de Luis IX de Francia, con el objetivo de que arrebatase el reino a Manfredo Hohenstaufen y acabase así con el poder gibelino en el sur de Italia, lo que sucedería tras sus victorias en la batalla de Benevento de 1266 contra el rey siciliano y en la de Tagliacozzo de 1268 contra su sobrino Conrado de Hohenstaufen.⁵²

El establecimiento de los angevinos en Sicilia supondría una nueva y peligrosa amenaza para el recién restaurado Imperio Bizantino desde el primer momento, como se demostró con la firma ante el

217-218)

48 La *Crónica de Morea* es una obra escrita entre los siglos XIII y XIV, dedicada a narrar la historia latina del Peloponeso desde el establecimiento del Principado de Acaya en 1205. Se conocen cuatro versiones de la misma en griego, francés, italiano y aragonés, siendo esta última traducción (titulada *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea*) la que manejaremos en el presente trabajo, ya que, al haber sido compilada por el aragonés Johan Ferrández de Heredia entre 1377 y 1393, extiende su narración hasta la primera de estas fechas, a diferencia de las redactadas en otros idiomas, que acaban a finales del siglo XIII. (BOLEA (2010), pág. 32).

49 FERRÁNDEZ de HEREDIA (1968), VI.193.

50 *Ibidem*, VI.196.

51 HERRIN, *op. cit.*, pág. 366.

52 NORWICH, *op. cit.*, págs. 302-303.

pontífice en 1267 de una serie de pactos antibizantinos con el emperador latino Balduino II, por los cuales se comprometía a prestarle ayuda para reponerlo en el trono de Constantinopla en el plazo de siete años a cambio de un tercio de las conquistas, y con el príncipe de Acaya Guillermo II de Villehardouin, cuya primogénita Isabel se casaría con su hijo Felipe de Anjou, estipulando que en caso de no tener descendencia, el principado pasaría a pertenecer al rey de Sicilia, como acabó sucediendo en 1278.⁵³

La respuesta de Miguel VIII al peligro angevino será intentar ganarse el favor del papa con la promesa del sometimiento de la Iglesia ortodoxa a la romana (separadas oficialmente desde el Gran Cisma de 1054) y la de prestar ayuda a una nueva expedición a los Tierra Santa, que tomaría forma en la propuesta de cruzada realizada por su yerno, el ilkan mongol de Persia Abaqa, en 1267.⁵⁴ El proyecto serviría en realidad como pretexto para atraerse la amistad, entre otros, de la corona aragonesa, a la que el emperador Paleólogo había considerado como un enemigo potencial en el pasado (como expresó en el tratado greco-veneciano de 1262) y alinearla en el bando opuesto a Balduino II y Carlos de Anjou.⁵⁵

De este modo, los embajadores mongoles entablarían conversaciones con Jaime I, interesado en tomar parte en la aventura tras el rechazo papal a su participación en la cruzada que planeaba Luis IX contra Túnez, quien enviaría al catalán Jaime Alarich a la corte de Tabriz para proseguir con las negociaciones. Como relata en su crónica, en enero de 1269 recibiría en Valencia a su enviado, que regresaba acompañado de una embajada tártara, que le trasladó la petición del ilkan para que acudiese a Adana, donde se le proporcionarían máquinas bélicas y víveres para abastecer su ataque a Jerusalén, y de un “mensajero, del Paleólogo, emperador de los griegos, [que] nos dijo que él nos enviaría provisiones por mar.”⁵⁶

La oferta convenció al soberano aragonés, que organizó una armada que partiría de Barcelona el 4 de septiembre de 1269, sólo para desembarcar en Aigues-Mortes a los pocos días a causa de una fuerte tormenta y regresar a Cataluña. Parte de la flota, separada durante el temporal, llegaría a alcanzar Acre, para volver inmediatamente a su puerto de origen.⁵⁷

Además de la puesta en marcha de la frustrada cruzada, la conquista angevina de Sicilia tuvo otra consecuencia directa sobre la Corona de Aragón. Jaime I, buscando contrarrestar la creciente influencia francesa tras la apropiación de Provenza por Carlos de Anjou en 1246, contrajo una alianza con Manfredo que se tradujo en el matrimonio entre el primogénito del primero, el futuro Pedro III, y la hija del segundo, Constanza de Sicilia. La muerte del monarca siciliano provocaría la llegada a la corte aragonesa de varios miembros de la familia Láscaris, quienes se habían refugiado en Sicilia tras la

53 RUNCIMAN, Steven (2009), *Las Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Madrid, Reino de Redonda, págs. 217-220

54 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 39.

55 TSIRPANLIS, Constantine (1972) “The involvement of Michael VIII Palaeologus in the Sicilian Vespers (1279-1282)” en *Byzantina Vol. 4*, Tesalónica, Centre for Byzantine Research, pág. 303.

56 JAIME I (2003), 482.

57 ZURITA (2003) III.LXXIV.

usurpación del trono de Nicea por Miguel VIII Paleólogo, quien mandaría cegar al emperador niño Juan IV Láscaris.⁵⁸

El motivo de que estos refugiados recalasen en Sicilia fue que entre ellos se encontraba Constanza Augusta de Hohenstaufen, hermana de Manfredo, que en 1244 se desposó con el emperador niceano Juan III Ducas Vatatzés, y quien, como refiere una carta a Andrónico II:

“después de la muerte del referido emperador, su marido, la referida Constanza emperatriz fue despojada por Teodoro Lasquaro, su hijastro, hijo del referido emperador Caló Johan, y por el señor Miquel Paliólogo, de todas las ciudades y rentas y tesoros que poseía”⁵⁹

La antigua emperatriz sería intercambiada por un general bizantino apresado por Manfredo, y tras la invasión angevina del reino buscaría reunirse con su sobrina Constanza en Aragón, instalándose en Valencia, donde moriría en 1307, cediendo las rentas que le correspondían en el Imperio como dote por “el honor y el bien que había recibido de la casa de Aragón [...] al señor rey de Aragón que ahora vive [Jaime II], su sobrino”⁶⁰, unos derechos que serían motivo de disputas con los emperadores bizantinos durante el siguiente siglo.

Junto a ella se trasladarían a la Corona de Aragón la princesa Eudoxia Láscaris, conocida como Irene en Aragón, que moriría y sería enterrada en el convento de los dominicos de Zaragoza⁶¹, y sus tres hijas, que emparentarían a la nobleza aragonesa con los emperadores de Nicea:

“la infanta hija del emperador Teodoro Láscaro, que se llamó Irene [...] y por tener mucho deudo con el infante don Pedro de Aragón [...] por parte de la reina doña María su agüela señora de Mompeller- se vino a estos reinos con tres hijas que tuvo del conde de Veintemilla [...] dos de ellas casaron en la casa de Moncada y en la de Ayerbe”⁶²

En contra de lo que pudiera parecer, la acogida de las exiliadas imperiales no supuso ningún perjuicio para las relaciones con la dinastía de los Paleólogo, si no que se convirtieron en un “vínculo familiar” con los emperadores bizantinos, además de un motivo de orgullo para la corte aragonesa.⁶³ Pero la llegada de refugiados sicilianos tendría también otro resultado mucho más trascendental para el futuro de la Corona de Aragón.

58 NORWICH, *op. cit.*, págs. 298-299.

59 NADAL CAÑELLAS, Juan S. (1984), “Un emperador de Bizancio, sobrino de Jaime II de Aragón” en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona Vol. 39 (1983-1984)*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, pág. 150.

60 *Ibídem*, pág. 150.

61 “la Infanta Lafcara, hoja de Theodoro Lafcario, Emperador de el Oriente [...] que fe dió por muy bien fervida de los Religiosos de este Convento ; y fe conoció en elegir Sepultura en el Coro de nueftra Iglesia” (MADALENA, Tomás (1746). *Manual de los dominicos, informe de los blasones más gloriosos de la religión de predicadores*, Francisco Moreno impresor, Zaragoza, pág. 356.)

62 ZURITA (2003) III.LXXV.

63 MARCOS HIERRO (2004), *op. cit.*, pág. 316.

Las Vísperas Sicilianas

La esperada expedición angevina contra Bizancio se había retrasado gracias a la celebración de la Octava Cruzada contra Túnez en 1270, al regreso de la cual la flota de Carlos de Anjou sería destrozada por un terrible temporal⁶⁴, y las conversaciones mantenidas por Miguel VIII con el papado para la unión de las Iglesias, que habían hecho que los sucesivos pontífices forzasen al rey de Sicilia a posponer su invasión de Romanía en diversas ocasiones.⁶⁵ Sin embargo, la elección de Martín IV, amigo de la casa real francesa, para ocupar la cátedra de San Pedro en febrero de 1281 llevó a que se rompiesen las negociaciones para la unión, escudándose el nuevo papa en el rechazo de la población griega a la medida y despreciando los compromisos alcanzados con el emperador bizantino en el XIV Concilio Ecuménico de Lyon de 1274, donde se había declarado el final del Cisma.

La situación se tornaría dramática para Bizancio, dado que Martín IV impulsaría la reedición de los acuerdos antibizantinos en 1267, firmándose en julio de 1281 en la curia papal de Orvieto un nuevo tratado “para la restauración del Imperio Romano usurpado por Paleólogo”⁶⁶, por el cual Carlos de Anjou, su yerno el emperador titular de Constantinopla Felipe de Courtenay y el dogo de Venecia se comprometían a enviar una armada contra Romanía en abril de 1282. Esta medida iría acompañada en noviembre de 1281 de una bula de excomunión contra Miguel VIII, por la que le exigía la entrega del Imperio antes del 1 de mayo de 1282 y prohibía a todos los príncipes cristianos que se comunicasen con él o le prestasen su ayuda.⁶⁷ En ese momento desesperado, en el que Bizancio se exponía al ataque del que era entonces el “soberano más poderoso de Europa”⁶⁸, la salvación llegaría de la mano de la Corona de Aragón.

El 30 de marzo de 1282, durante las festividades del lunes de Pascua en Palermo, antes de que las iglesias tocasen a Vísperas y de acuerdo con el relato tradicional, el asesinato de unos soldados franceses que acababan de ultrajar a una mujer siciliana llevó a la ciudad por completo a la rebelión, acabando con la vida de todos los ocupantes extranjeros y constituyéndose en comuna. Los días siguientes el levantamiento contra los angevinos se extendería a toda la isla, llegando la sublevación el 28 de abril a Mesina, donde se encontraba anclada la flota que debía partir contra el Imperio de Oriente, que será incendiada por los rebeldes, lo que pondría fin a los planes de Carlos de Anjou, quien tendría que destinar sus fuerzas a combatir a los insurrectos.⁶⁹

Mientras tanto, mensajeros sicilianos piden a Pedro III, quien se encontraba frente a la costa de Túnez bajo el pretexto de combatir contra los musulmanes, que haga valer los derechos al trono de su esposa Constanza de Sicilia e intervenga en Sicilia. El 30 de agosto el soberano aragonés desembarcará en Trapani y el 4 de septiembre será coronado en Palermo, iniciando un enfrentamiento contra Carlos

64 NORWICH, *op. cit.*, pág. 305.

65 RUNCIMAN (2009), *op. cit.*, págs. 245-287.

66 *Ibidem*, pág. 294.

67 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 47.

68 NORWICH, *op. cit.*, pág. 309.

69 RUNCIMAN (2009), *op. cit.*, págs. 323-327.

de Anjou que le valdría la excomunión y entrega de sus reinos por parte de Martín IV a Carlos de Valois, hijo del rey de Francia, y la convocatoria de una fracasada cruzada contra la Corona en 1285. El conflicto sobreviviría a ambos contrincantes y sería continuado por sus hijos, firmándose el 12 de junio de 1295 el tratado de Agnani, que suponía la renuncia a Sicilia por parte de Jaime II de Aragón a cambio de la concesión de los reinos de Córcega y Cerdeña por parte del pontífice Bonifacio VIII. La negativa a aceptar la entrega de la isla por el lugarteniente de Jaime II en Sicilia, el también hijo de Pedro III, Fadrique, conduciría a una nueva guerra en la que el monarca aragonés combatiría junto a Carlos II de Anjou contra su propio hermano, y que finalizaría con el tratado de Caltabellota del 31 de agosto de 1302, por el que el Papado y los angevinos reconocían a Fadrique II como “rey de Trinacria”⁷⁰ a cambio de la devolución de las tierras conquistadas en la península italiana a los angevinos.⁷¹

La rebelión siciliana y la intervención en ella de la Corona de Aragón no fue fruto de la casualidad, sino el resultado de una conspiración contra Carlos de Anjou urdida entre los barones sicilianos, Miguel VIII Paleólogo y Pedro III, con la aprobación del pontífice Nicolás III y financiada por el oro bizantino.⁷² La existencia de esta conspiración ha sido objeto de un intenso debate entre los historiadores, dudando ciertos investigadores de su existencia por no ser mencionada en las crónicas de Bernat Desclot y Ramón Muntaner, contemporáneos a los hechos, ni en parte de las fuentes italianas y griegas, aunque esta omisión podría deberse al carácter secreto de la operación, y específicamente en el caso de los textos catalanes, al deseo de evitar dar ningún crédito de la conquista aragonesa de Sicilia a un emperador cismático.⁷³

La historia más extendida de la conspiración, y que será la que seguirá Zurita en sus *Anales*⁷⁴, procede del *Rebellamentu di Sichilia contra Re Carlu*, crónica anónima siciliana de finales del siglo XIII⁷⁵ (aunque algunos estudiosos dudan de su carácter espúreo)⁷⁶, en la que la figura central y héroe de la misma será Juan de Prócida.

Juan de Prócida fue un médico y político siciliano que sirvió en la corte de Manfredo de Sicilia hasta la conquista angevina del reino, momento en el que se exiliaría para acabar recalando en la corte de Barcelona en 1275, donde con la subida al trono de Pedro III sería nombrado canciller de Aragón y comenzaría a buscar aliados para expulsar a los franceses de su patria, de los cuales el más evidente era

70 “Reino de Trinacria” es la expresión empleada para distinguir la parte insular del reino de Sicilia que quedaría en manos aragonesas, de la continental que seguiría en poder de los angevinos. Debido a que los monarcas de ambas partes se intitularían como “reyes de Sicilia”, convencionalmente se utiliza ésta para referirse a quienes poseían la propia isla de Sicilia, mientras que los soberanos de la porción continental serán conocidos como “reyes de Nápoles”.

71 Para un relato pormenorizado de los hechos, ver RUNCIMAN (2009), *op. cit.*, págs. 340-409.

72 RUNCIMAN (2009), *op. cit.*, pág. 431.

73 TSIRPANLIS, *op. cit.*, pág. 311.

74 ZURITA (2003) IV.XIII.

75 RUNCIMAN (2009), *op. cit.*, pág. 426.

76 TSIRPANLIS, *op. cit.*, pág. 313.

Bizancio.⁷⁷

La leyenda establece que en 1279 Prócida se entrevistó en secreto en Constantinopla con Miguel VIII, al que informó de los planes que albergaba Carlos de Anjou contra el Imperio y le convenció de que le entregase cien mil onzas de oro para financiar el levantamiento del pueblo siciliano y cartas para persuadir a Pedro III y a los barones sicilianos. Disfrazado de franciscano se reuniría con estos últimos en Sicilia y les animaría a pedir la ayuda del rey de Aragón en base a los derechos de su esposa, para a continuación obtener en Viterbo la bendición de Nicolás III para la empresa y llegar finalmente a Barcelona, donde las misivas de todos los anteriores persuadirán al rey aragonés de tomar parte. En viajes posteriores obtendrá treinta mil onzas de oro del emperador bizantino para continuar con su misión, y tras la muerte del papa en 1280 logrará que el resto de las partes mantengan su compromiso y acordará en enero de 1282 la fecha de la revuelta con la nobleza siciliana.⁷⁸

En total Prócida habría realizado once viajes entre 1279 y 1282 para conectar a los distintos conspiradores, aunque la historicidad de los mismos es incierta debido a la elevada edad del siciliano y a que su rúbrica aparece en documentos de la cancillería aragonesa cuando se le supone en el otro extremo del Mediterráneo, proponiendo Runciman que enviase a alguien en su nombre⁷⁹ y Tsirpanlis que su papel lo desempeñase el embajador bizantino Benedetto Zaccaria.⁸⁰ Este diplomático genovés será mencionado en diversas ocasiones, como en una carta de Pedro III en la que se revela que Constanza Augusta le había confiado dinero para financiar la empresa contra Sicilia⁸¹, o siendo quien transmitió una propuesta del emperador para casar a su heredero Andrónico II con la infanta Isabel, quien en realidad ya había desposado al rey de Portugal.⁸²

En cualquier caso en la actualidad parece fuera de toda duda que los contactos entre Miguel VIII y Pedro III para actuar contra Carlos de Anjou sucedieron realmente, remontándose su inicio incluso a 1277⁸³, tal y como aseguraba Zurita.⁸⁴ Existen pruebas incontrovertibles de que se firmó un tratado de alianza entre ambos monarcas para “quitarle el reino al rey Carlos”⁸⁵ en 1281, destacando el testimonio del cronista dominico Ptolomeo de Lucca, quien afirma que vio en persona el documento y declara que los mediadores del mismo fueron Juan de Prócida y Zaccaria.⁸⁶ La colaboración bizantina será corroborada por muchas otras fuentes coetáneas, que coinciden en que la expedición a Sicilia contó con el apoyo económico del emperador Paleólogo, quien en el relato de Ptolomeo se convierte

77 RUNCIMAN (2009), *op. cit.*, págs. 306–309.

78 *Ibídem*, págs. 310–312.

79 *Ibídem*, pág. 313.

80 TSIRPANLIS, *op. cit.*, pág. 322.

81 *Ibídem*, pág. 322.

82 ZURITA (2003) IV.XIII.

83 TSIRPANLIS, *op. cit.*, pág. 309.

84 “Todo esto se trató desde el año 1277 hasta el de ochenta.” (ZURITA (2003) IV.XIII.)

85 LUCCA, *Historia ecclesiastica*, IV en TSIRPANLIS, *op. cit.*, pág. 305.

86 *Ibídem*, págs. 309.

en el impulsor de la revuelta siciliana mientras que las *Gestes des Chiprois* del Templario de Tiro convencerá con su oro a Pedro III de que no emplee su armada para un supuesto ataque a Romanía sino contra los angevinos.⁸⁷ Los historiadores bizantinos Jorge Paquimeres y Nicéforo Grégoras también concordarán en que Miguel VIII envió dinero a pontífices y reyes para atraerlos a su causa, salvando de esa forma a los “romanos”.⁸⁸

El documento que resulta más concluyente para probar la participación bizantina será la bula de excomunión contra Pedro III y Miguel VIII del 18 de noviembre de 1282 emitida por Martín IV, en la que condenaba al *basileus* como autor principal de las Vísperas y le recriminaba haber dado al monarca aragonés “consejo, ayuda y favor, junto con pactos y confederaciones contra nosotros, la Iglesia y el rey Carlos”.⁸⁹ De la misma opinión era el propio Miguel VIII, quien en su autobiografía apuntaba que “si me atreviese a declarar que he sido el instrumento divino que ha proporcionado la libertad a los sicilianos, no diría más que la verdad.”⁹⁰ Así, vemos como la intervención bizantina, minusvalorada en muchas ocasiones, y en especial su financiación del armamento de los rebeldes y de la construcción de la flota aragonesa, resultó esencial para la involucración aragonesa y el triunfo de su causa en el conflicto siciliano.

Una vez conquistada Sicilia, en un momento en el que intentaba que el Papado aceptase su dominio sobre la isla, y con la renuncia definitiva a la unión con la Iglesia de Roma efectuada por Andrónico II tras la muerte de su padre Miguel VIII en diciembre de 1282, la alianza con Bizancio resultaba más perjudicial que beneficiosa para los intereses de la monarquía aragonesa, lo que produjo un “enfriamiento” de las relaciones con el Imperio.⁹¹ En julio de 1283 Pedro III desaprobaba la proposición de matrimonio de su hija Violante con el propio emperador, que había sido sugerida por Juan de Prócida a la reina Constanza para obtener ayuda desde Constantinopla en un momento crítico, basándose en el argumento de que los griegos eran herejes excomulgados por la Iglesia.⁹²

A pesar de todo, en 1284 está registrada la presencia de una embajada bizantina en la corte aragonesa, y la actividad comercial catalana en la Ciudad Reina, que desde 1281 contaba con su propio consulado de mar⁹³, no dejaba de crecer al amparo de la protección imperial. Lo que sí que afectaría al comercio catalán sería la irrupción del almirante siciliano Roger de Lauria con su flota en 1291, quien “vino en las partidas de Romania & tomó el Xiho [Quíos] & tomó Maluafia & ganó muchas otras cofas, de que ganó muyt grant riqueza”.⁹⁴ Los ataques corsarios contra éstas y otras posesiones bizantinas vendría justificada por un supuesto incumplimiento por parte del emperador de determinadas cláusulas de los tratados contra los angevinos, y provocaría la reacción griega contra los

87 *Ibídem*, págs. 305-306.

88 *Ibídem*, págs. 312.

89 *Ibídem*, págs. 308.

90 MIGUEL VIII, 9.IX. en RUNCIMAN (2009), *op. cit.*, pág.329.

91 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 49.

92 TSIRPANLIS, *op. cit.*, pág. 310.

93 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 23.

94 FERRÁNDEZ de HEREDIA (1968), VII.487.

mercaderes catalanes, no restaurándose un comercio normalizado con Constantinopla hasta la concesión por Andrónico II en 1296 de un privilegio para los comerciantes catalanes, cuyas mercancías serían gravadas al máximo de un 3% y podrían ejercer su actividad con libertad en todo el Imperio.⁹⁵ Tras este pequeño precedente, los saqueos de posesiones griegas cobrarán una importancia capital en el futuro de las relaciones bizantino–aragonesas.

La expedición de los almogávares a Bizancio

El tratado de Caltabellota de 1302 no sólo significó el reconocimiento de Fadrique II como rey de Sicilia y el final (aunque temporal) de la guerra con los angevinos, sino que acabaría teniendo consecuencias inesperadas que amenazarían la amistad con Bizancio e incluso la supervivencia del propio Imperio.⁹⁶

La paz dejó sin ocupación a los contingentes de almogávares que habían combatido por la causa de Fadrique, cuyas exhaustas arcas no podían seguir manteniéndolos, lo que hacía seguro que recurriesen al saqueo para ganarse en sustento, poniendo en serio peligro la estabilidad de la isla.⁹⁷

Los almogávares o *almugávares*⁹⁸ habían sido en origen bandas que se dedicaban a realizar incursiones en busca de botín en las zonas fronterizas entre los reinos cristianos peninsulares y los islámicos y que, incentivados por la expansión de los primeros, pasarían a engrosar las filas de los ejércitos aragoneses en calidad de mercenarios, participando desde en la toma de Zaragoza hasta en las conquistas de los reinos de Valencia y Murcia⁹⁹, convirtiéndose así en los “cuerpos militares de élite”¹⁰⁰ de la Corona de Aragón, bajo cuya bandera lucharían en el norte de África, Sicilia o contra la cruzada francesa. Además de por su forma de lucha “totalmente revolucionaria”¹⁰¹, los almogávares destacaban por constituir “una especie de república o democracia militar”¹⁰², en la que los cargos eran elegidos por votación y las decisiones se tomaban en asamblea, y cuyos miembros llevaban un estilo de vida nómada junto a sus familias, lo que provocaría cierta confusión en los bizantinos, que los distinguirían de los catalanes¹⁰³, y llevaría a proponer fantuosas teorías sobre su *estatus* como nación aparte de avaros, según Paquimeres, o de visigodos, de acuerdo con Moncada.¹⁰⁴

95 DURAN i DUELIT, Daniel, (2004), “El comercio entre Bizancio y España” en *Bizancio y la Península Ibérica : de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, pág. 328.

96 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 73.

97 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, pág 150.

98 Término que según la mayoría de los investigadores derivaría del árabe *almugáwar*, con el significado de “algareador” o “quien penetra en territorio enemigo” (BOLEA (2010) *Ibidem*, pág.87).

99 *Ibidem*, pág. 120.

100SÁEZ ABAD (2008), *op. cit.*, pág. 10.

101MORENO ECHEVARRÍA, *op. cit.*, pág. 23.

102 *Ibidem*, pág. 23.

103 MORFAKIDIS, Mosjos (1987), “La presencia catalana en Grecia: relaciones entre griegos y catalanes según las fuentes”, en *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos* nº8.2, pág. 219.

104 MONCADA (1987), VII.

La salida a la complicada situación que se presentaba en Sicilia llegaría de la mano de Roger de Flor, antiguo templario siciliano de origen alemán que había servido a Fadrique como almirante durante la guerra¹⁰⁵, quien reuniría en torno a su caudillaje a la mayor parte de los almogávares y los conduciría a Oriente para combatir a las órdenes del emperador bizantino.

De esta forma se constituiría la Compañía de almogávares, o “*universitas exercitus Francorum in Romanie partibus existentis*”, como se autodenominaría de manera oficial¹⁰⁶, adoptando el nombre genérico por el que eran conocidos los occidentales en Bizancio. Curiosamente las fuentes griegas no les aplicarán esa designación, pero sí el término equivalente de “latinos”, además de toda una pléyade de apelativos (“italos”, “los de Sicilia”, “de las Hespérides”, “tarragonenses”...), entre los que destaca el de catalanes¹⁰⁷. El uso de este último término, que sería imitado por las cancillerías papal, francesa, veneciana y genovesa, habría conducido a que la historiografía moderna utilice mayoritariamente la expresión “Compañía Catalana”, por suponer una preponderancia de los catalanes (entendidos no sólo como nacidos en Cataluña, sino englobando a valencianos, mallorquines y roselloneses) sobre el resto de procedencias, a pesar de que tanto Muntaner como la documentación producida por los almogávares nos hablen siempre de aragoneses y catalanes.¹⁰⁸ La explicación a que la catalana sea la única nacionalidad que identifiquen los cronistas bizantinos se debería, en opinión de Bolea, a que estaban más familiarizados con ella gracias a la implantación del comercio catalán en Romanía, frente al desconocimiento que tenían de los aragoneses, cuya única referencia era la figura del rey de Aragón, al que denominarán *Ragiú*.¹⁰⁹

La principal fuente con la que contamos para conocer las peripecias de los almogávares en Oriente es, por parte catalana, la *Crònica* de Ramón Muntaner, redactada entre 1325 y 1328 por el de Peralada, quien sería uno de los principales protagonistas de lo narrado por ocupar uno de los puestos de mayor importancia dentro de la propia Compañía como encargado de la tesorería y administración, aunque incurrirá en múltiples exageraciones y será especialmente benevolente con el comportamiento de sus compañeros¹¹⁰, buscando en todo momento enaltecer la gloria de la casa de Aragón y sus súbditos.¹¹¹ En lo que respecta a los testimonios griegos, los más destacados serán los de Jorge Paquimeres, erudito bizantino y testigo de las acciones de la Compañía en suelo imperial, que plasmará en sus *Narraciones Históricas* en 1308 y que será considerado como el menos parcial entre los cronistas coetáneos; y el de la *Historia Romana* de Nicéforo Grégoras, intelectual que sería aún un niño en el momento de la llegada de los almogávares, y que escribirá bajo el patronazgo de los Paleólogos, por lo que intentará presentar siempre los hechos de manera favorable a la familia imperial.¹¹²

105 MORENO ECHEVARRÍA, *op. cit.*, págs. 41-43.

106 SETTON, Kenneth M. (1975), *Los catalanes en Grecia*, Barcelona, Ediciones Orbis, pág. 10.

107 MORFAKIDIS (1987b), *op. cit.*, págs. 218-219.

108 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, págs. 103-105.

109 *Ibidem*, págs. 103-105.

110 *Ibidem*, págs. 23-27.

111 MUNTANER (1970), 2.

112 MORFAKIDIS (1978-1979), *op. cit.*, págs. 158-160.

La entrada de los almogávares al servicio del *basileus* será idea de Roger de Flor, a quien la reconciliación de Fadrique II con el Papado había colocado en un situación muy delicada, debido a que el pontífice podía exigir al rey siciliano su entrega al Gran Maestre de los templarios, quien perseguía su arresto desde que fuese acusado de apropiarse de pertenencias de la Orden durante la evacuación de San Juan de Acre en 1291. Ésto conduciría a Roger a buscar la seguridad de un príncipe que no estaba bajo la obediencia de Roma, al que había conocido en sus días como corsario templario en el Mediterráneo oriental y que sabía que se encontraba en apuros por el empuje de los turcos, Andrónico II.¹¹³ De acuerdo con Muntaner, Roger, tras recibir al aprobación de Fadrique, envió a dos mensajeros a Constantinopla con las condiciones para servir al emperador, redactadas por el de Peralada, que fueron aceptadas de buena gana por el autócrata bizantino:

“que él [Roger] recibiera por esposa a la sobrina del emperador, hija del emperador de Lantzara [Bulgaria]; y además que fuese nombrado megaduque del imperio, y que el emperador diese paga de cuatro meses a todos cuantos él llevaría”¹¹⁴

Grégoras mantendrá la misma versión, mientras que para Paquimeres fue Fadrique quien solicitó a Andrónico II que emplease a Roger para evitar tener que entregarlo al papa¹¹⁵, al tiempo que Zurita sostendrá que los almogávares fueron “llamados y requeridos por el emperador de Constantinopla para la defensa de aquel imperio contra la nación turquesca”.¹¹⁶

De cualquier manera, en agosto de 1303 los mensajeros de Roger ya habían regresado para comunicarle la respuesta del emperador y entregarle las insignias del megaducado¹¹⁷, a tiempo para que, tras recibir diez galeras y dos leños, dinero y alimentos de Fadrique, zarpase de Mesina la expedición, compuesta por:

“treinta y seis velas, y hubo mil quinientos hombre de a caballo [...] y eran más de cuatro mil almogávares, y más de mil hombres de mar a sueldo, sin contar los galeotes y los marinos que pertenecían al barco. Y todos eran catalanes y aragoneses, y la mayor parte se llevaban a sus mujeres o a sus amigas¹¹⁸ y a sus niños.”¹¹⁹

La colaboración del monarca aragonés de Sicilia con la Compañía no era gratuita, pues tenía un gran interés en conservar su ascendente sobre la misma. Como consecuencia de la paz de Caltabellota, el 26 de septiembre de 1302 Fadrique había firmado un tratado con el emperador titular de Constantinopla, Carlos de Valois, por el que se comprometía a apoyarle económica y militarmente en un nuevo ataque contra el Imperio, teniendo además prohibido llegar a ningún pacto con su gobernante. Este acuerdo suponía que el rey siciliano viera a los almogávares trasladados a Bizancio

113 MORENO ECHEVARRÍA, *op. cit.*, pág. 46.

114 MUNTANER (1970), 199.

115 MORFAKIDIS (1978-1979), *op. cit.*, pág. 164.

116 ZURITA (2003), VII.

117 Cargo correspondiente al de almirante supremo de la armada y cuarto en la jerarquía imperial, sólo por detrás de las dignidades de déspota, sebastocrátor y césar (MONCADA (1987), XX).

118 Eufemismo medieval de prostitutas.

119 MUNTANER (1970), 201.

como una oportunidad para preparar el terreno para la futura invasión de su nuevo aliado o incluso para que se hicieran con el trono de Blaquerna para él mismo, siguiendo las aspiraciones tradicionales de todo soberano de Sicilia desde época normanda.¹²⁰

Frente a la clara hostilidad de Fadrique, Jaime II mantenía la actitud amistosa para con los bizantinos, utilizando a los almogávares para propósitos contrarios a los de su hermano, encargando en octubre de 1303 a Roger de Flor y al noble aragonés Berenguer de Entenza, que aún no se había unido a la Compañía en ese momento, que alcanzasen una alianza con Andrónico para que éste financiase y apoyase con galeras la futura conquista de Cerdeña.¹²¹ Ni siquiera al saber de los proyectos de Fadrique, cuando le escribió en 1304 pidiendo su ayuda y consejo “sobra lo feit de Romania, ço es asaber de conquerirla”¹²², se mostró partidario de la idea de destronar al emperador romano, excusándose en su repuesta con no podía darle “recte consulere” aunque le ofrecía protocolariamente su apoyo.¹²³

La Compañía fue recibida con “gran gozo y gran placer”¹²⁴ en Constantinopla a su llegada en septiembre de 1303, produciéndose el enlace de Roger con la princesa María Asen, por el que pasaba a ser un miembro más de la familia imperial, adoptando el nombre de “Miguel Paleólogo Comneno”.¹²⁵ El mismo día de la boda se produjo un altercado con los genoveses de la ciudad, que veían amenazada su privilegiada posición en la economía y en el gobierno del Imperio, acabando los almogávares con la vida de más de tres mil de ellos, lo que llevaría a Andrónico a enviar a la Compañía a pasar el invierno a Cízico, al otro lado del Bósforo, para evitar nuevos enfrentamientos.¹²⁶

El paso a Cízico supuso el comienzo del cumplimiento de la misión para la que había sido contratada la Compañía, combatir a las tribus turcas que, ante la indolencia de Andrónico, se habían apoderado de todos los territorios asiáticos del Imperio, con la excepción de las grandes ciudades amuralladas y otros enclaves fortificados.¹²⁷ Nada más desembarcar se lanzarían por sorpresa sobre las tropas del emir Kharasi, sin esperar a que las tropas bizantinas al mando del general Marule y los mercenarios que habían sido enviados con ellos interviniieran para evitar así compartir el botín, lo que generaría las primeras fricciones entre los aliados. Unas fricciones que llevarían a la ruptura definitiva con el contingente de mercenarios alanos, el más numeroso de los que los acompañaban, quienes regresarían a Constantinopla tras ser menospreciados sistemáticamente por Roger en el reparto de las pagas y morir el hijo de su caudillo Gircón en un enfrentamiento contra los almogávares.¹²⁸

120 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 53.

121 RUBIÓ i LLUCH, Antoni (1947), *Diplomatari de l'orient català (1301-1409)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, doc. IX.

122 RUBIÓ i LLUCH (1947), *op. cit.*, doc. XI.

123 RUBIÓ i LLUCH (1947), *op. cit.*, doc. XIII.

124 MUNTANER (1970), 202.

125 ZURITA (2003). VII.

126 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, pág. 168.

127 NORWICH, *op. cit.*, pág. 313.

128 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, págs. 172-177.

A estos conflictos habría que sumar la enemistad del co-emperador Miguel IX, hijo de Andrónico, que veía como Roger y los suyos habían triunfado donde él había fracasado un año antes, y quien:

“desde aquel día en adelante miró con mucha ira al megaduque y a su compañía, que más quisiera perder el imperio que tenerlo gracias a esta victoria que habían alcanzado”¹²⁹

La envidia será una de las críticas recurrentes a los bizantinos por parte de las fuentes catalanas y aragonesas, hacia los que siempre mostrarán un ánimo hostil (quizás para justificar los desmanes que cometerán contra ellos¹³⁰), y para los que no escatimarán otras muchas descalificaciones. Así, en opinión de Muntaner, “Dios los tenía aborrecidos” por:

“dos pecados señalados que reinan entre ellos [...] el uno, que son la gente más orgullosa del mundo, que no hay gente que ellos aprecien en nada, sino a sí mismo, y no valen nada; por otro lado, que no hay nadie en el mundo que sienta menos caridad”¹³¹

Zurita se muestra aún más duro, pues a su caracterización de los “romeos” como una nación “muy pérflida y livianísima; y con ser muy cobardes eran en demasía soberbios y tenían grande invidia”¹³², se suman los ataques de cariz religioso, algo a lo que Muntaner no había prestado especial atención¹³³:

“Estaba todo el imperio griego en este tiempo en las cosas de la fe tan pervertido y estragado, y seguían sus errores con tanta pertinacia, que los príncipes que casaban con católicas del imperio latino no querían consumar el matrimonio con ellas hasta que siguiesen sus opiniones y profesasen su dañada secta”¹³⁴

Por su parte, los cronistas griegos reconocerán las virtudes militares de catalanes y aragoneses, quienes a juicio de Paquímeres eran soldados que “tenían un espíritu valiente y lleno de ánimo marcial”¹³⁵, al tiempo que para Grégoras formaban un ejército “tan numeroso y de tal calidad [...] y tan bien instruido, tanto por el uso de las armas como por su experiencia de la guerra [...] que nada les habría impedido entregar en breve al emperador, limpias de enemigos, todas cuantas ciudades y tierras había de los romanos”.¹³⁶

El reconocimiento del talento guerrero de la Compañía vendrá justificado por su exitosa campaña militar en Asia Menor de 1304. Los almogávares cumplirán con el objetivo encomendado por Andrónico de poner fin al sitio turco a Filadelfia tras la batalla de Aulax, en la que derrotaron al gran ejército del emir Ali Shir de Germiyan.¹³⁷ Tras salvar Filadelfia, los almogávares combatirán

129 MUNTANER (1970), 203.

130 MORFAKIDIS (1987b), *op. cit.*, pág. 225.

131 MUNTANER (1970), 203.

132 ZURITA (2003), VI.III.

133 MORFAKIDIS (1987b), *op. cit.*, pág. 227.

134 ZURITA (2003), VII.I.

135 PAQUÍMERES, *Narraciones Históricas*, V.XIII en MORFAKIDIS (1987b), *op. cit.*, pág. 220.

136 GRÉGORAS, *Historia Romana*, VII.III.III en MORFAKIDIS (1978-1979), *op. cit.*, pág. 165.

137 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, pág. 181.

contra los restos de las tropas turcas ante Tira y Ania, donde se les unirá Bernat de Rocafort, quien no había querido unirse a la expedición hasta ver resuelto un pleito con el rey Roberto de Nápoles, con mil almogávares recién llegados de Italia. A continuación se internarían más de ochocientos kilómetros¹³⁸ en territorio en manos de los turcos hasta las Puertas de Hierro, paso montañoso en las estribaciones de los Montes Tauro, en el límite con el reino armenio de Cilicia, donde exterminarían a las reagrupadas fuerzas turcas. Este episodio resulta muy controvertido, ya que Muntaner es el único que lo nombra, mientras que las fuentes bizantinas nos hablan de que Roger prudentemente prefirió no alejarse de las costas del Egeo.¹³⁹

La admiración que los cronistas griegos expresan hacia las victorias de los almogávares se tornará en desprecio a raíz de las atrocidades que la Compañía cometerá contra la población bizantina ya desde su desembarco en Cízico. De este modo, Paquimeres refiere que en esa localidad:

“cometieron muchas cosas malas, arrebatando bienes e impuestos, atacando a las mujeres de los habitantes y dominándoles como a esclavos en venta [...] Pasaré por alto las mutilaciones de cuerpos, asesinatos y montones de crímenes que los encargados de la defensa de la ciudad imponían, con toda crueldad, a los pobres refugiados entre los muros.”¹⁴⁰

Pero no todos los miembros de la Compañía se comportarían de este modo ya que, de acuerdo con Paquimeres, el capitán aragonés Ferrán Ximénez de Arenós, quien “no podía sufrir esas violencias sin rechistar, reprochó varias veces a los extranjeros la ingratitud con la que pagaban la bondad de su amo”¹⁴¹, al no atenderse a sus quejas, acabó abandonando a sus compatriotas para pasar con sus hombres al servicio del duque franco de Atenas.

Las cruelezas de los almogávares se extendieron al resto de ciudades por las que pasaron, sometiendo a castigos ejemplares a las guarniciones que se habían rendido a los turcos, lo que podría obedecer a la necesidad de Roger de motivar a los defensores “romeos” ante la imposibilidad de dejar efectivos catalanoaragoneses en las plazas recuperadas¹⁴², aunque para los griegos el verdadero motivo era la avaricia de los almogávares, ya que:

“allí donde había ruido de monedas de oro, ya fuera monje [...] ya fuera de los amigos y conocidos del emperador, era colgado y registrado cruelmente [...] Así pues, el que daba era liberado gracias al dinero y el que no lo tenía, recibía la muerte como castigo.”¹⁴³

Todas estas atrocidades serán ignoradas por Muntaner en su *Crònica*, donde describe la actitud contraria, al hablar de que los almogávares, “movidos por la compasión”¹⁴⁴, compartían su comida con

138 PUIGPELAT, Francesc (2002), *La ruta dels almogàvers : Un viatge a Grècia i Turquia*, Barcelona, Proa, pág. 107.

139 MORFAKIDIS (1978-1979), *op. cit.*, pág. 166.

140 MORFAKIDIS (1987b), *op. cit.*, pág. 228.

141 PAQUÍMERES, *Narraciones Históricas*, XI.XXI en BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, pág. 175.

142 SÁEZ ABAD, Rubén (2008), *Los almogávares y la amenaza turca (1303-1312)*, Madrid, Almena Ediciones, pág. 25.

143 PAQUÍMERES, *Narraciones Históricas*, V.XIII en MORFAKIDIS (1987b), *op. cit.*, pág. 229.

144 MUNTANER (1970), 203.

los refugiados bizantinos, aunque, por otro lado, el poco espacio dedicado a narrar la expedición en Anatolia podría hablarnos de que el de Peralada quería evitar ahondar en unos recuerdos que dañarían la imagen de sus camaradas.¹⁴⁵

Precisamente otro acontecimiento que Muntaner no recoge es el del asedio de Roger a Magnesia, ciudad en la que había guardado el botín de sus campañas y cuya guarnición imperial y habitantes se rebelaron apoderándose de los tesoros de los almogávares.¹⁴⁶ Andrónico le ordenaría en diversas ocasiones que abandonase el sitio de la ciudad, a lo que accedería ante la imposibilidad de tomarla y el mensaje del emperador de que regresase a Europa para combatir a los búlgaros, que habían invadido el norte del Imperio.¹⁴⁷ El que en cuanto atravesó el Bósforo el *basileus* comunicase a Roger que el conflicto por el que le requería se había solucionado ha llevado a pensar, desde época de Moncada, de que no se trató más que de una excusa para sacar a los almogávares de Asia Menor¹⁴⁸, quien había despertado los recelos de la corte de Blaquerna ante el poder que estaba atesorando en la región y por los abusos a los que sus hombres sometían a la población.¹⁴⁹

La Compañía fue instalada en la península de Galípoli, punto estratégico que controlaba el estrecho de los Dardanelos, mientras su líder negociaba en Constantinopla con el emperador la entrega de las pagas que se les adeudaban, a las que Andrónico hizo frente acuñando una nueva moneda fuertemente devaluada, lo que será interpretado como el inicio de la ruptura con los almogávares por el propio Muntaner, ante el rechazo que generaba entre los romeos que se les pagase con esta nueva divisa:

“Y esto lo hacía él para mal, y para que entrase odio y mala voluntad entre el pueblo y la hueste, pues en cuanto él hubo logrado lo que se proponía en todas sus guerras, quisiera que los franceses estuvieran todos muertos o fuera del imperio.”¹⁵⁰

En ese octubre de 1304 en el que empezaban a aflorar las tensiones se produjo la llegada de Berenguer de Entenza a Romanía, con un nuevo refuerzo de “trescientos hombres de a caballo y más de mil almogávares.”¹⁵¹ A pesar de que Zurita afirme que fue llamado por el emperador¹⁵², las fuentes bizantinas lo niegan, creyéndose en la actualidad que el noble aragonés acudió en calidad de agente de Jaime II, quien pretendía evitar un enfrentamiento abierto de los almogávares con Andrónico que favoreciese los planes de conquista de su hermano, que temía resultasen perjudiciales para los intereses de sus súbditos.¹⁵³ Por su parte, el infante Sancho de Aragón actuaría como representante de las pretensiones de su hermano Fadrique, quien lo enviaría al frente de una flota de diez galeras con el

145 PUIGPELAT (2002), *op. cit.*, pág. 125.

146 MONCADA (1987), XVIII.

147 MORFAKIDIS, Mosjos (1987a), ”Andrónico II y Roger de Flor: causas de su enfrentamiento” en *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos* nº8.1, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica.pág. 23.

148 MONCADA (1987), XVIII.

149 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, pág. 181.

150 MUNTANER (1970), 210.

151 *Ibidem*, 211.

152 ZURITA (2003), VI.III.

153 MARCOS HIERRO (2004), *op. cit.*, pág. 217.

objetivo de forzar la ruptura con Andrónico y reclutar a la Compañía para su causa.

Los planes del monarca siciliano no tendrían éxito, negándose Roger y sus seguidores a obedecer sus órdenes, debido quizás a que el de Brindisi consideraba más provechoso para su enriquecimiento servir al debilitado Imperio,¹⁵⁴ ya que ante la amenaza siciliana el *basileus* había acabado por ceder a sus condiciones, entregándole en feudo “el reino de Anatolia y todas las islas de la Romania”¹⁵⁵ (con la excepción de las grandes ciudades), y nombrándolo “César del Imperio”, título romano que en esa época había pasado a tener un carácter casi simbólico¹⁵⁶, pese a que para Muntaner “de emperador a césar no hay más diferencia sino que la silla es medio palmo más baja que la del emperador”.¹⁵⁷ Al mismo tiempo y tras superar los recelos iniciales, Entenza recibía la dignidad de megaduque y pasaba a ser uno de los hombres de confianza de Andrónico, en lo que parece una estrategia del *basileus* para dividir a los líderes de la Compañía. Pero esta situación no duraría mucho, puesto que el conflicto con el emperador resurgiría al no cumplir Roger con la promesa de reducir su ejército a 3.000 efectivos y licenciar al resto para a continuación reemprender la campaña en Asia, escudándose en que no había recibido las pagas estipuladas y comenzando a saquear Tracia para cobrárselas,¹⁵⁸ a la vez que Entenza abandonaba Constantinopla y arrojaba las insignias de megaduque al mar, para estupefacción de los bizantinos y mostrando así su lealtad a los almogávares.

Finalmente, tras meses de negociaciones que Miguel IX había aprovechado para reunir tropas para un más que previsible enfrentamiento, Roger aceptaba el pago en moneda devaluada y tomaba la inexplicable decisión de ir a reunirse con el co-emperador en Adrianópolis, donde estaba acantonado el grueso de su ejército, lo que brindaba la ocasión perfecta a los bizantinos para desembarazarse del problemático caudillo.¹⁵⁹ De acuerdo con Muntaner, el césar deseaba solamente “despedirse de xor Miqueli”¹⁶⁰, mientras que para Grégoras su intención era “pedirle [a Miguel IX] los ingresos anuales que les habían asignado, y para añadir amenazas si era necesario.”

Siguiendo la versión de Muntaner, Roger sería recibido con honores en Adrianópolis, sólo para que al séptimo día de su estancia, el 4 de abril de 1305:

“cuando hubieron comido, aquel Girgon, jefe de los alanos, entró en el palacio donde estaba xor Miqueli con su esposa y el césar, y sacaron las espadas y despedazaron al césar y a los que estaban con él, y luego por la ciudad, mataron a cuantos con el césar habían venido, que sólo tres escaparon”¹⁶¹

Grégoras también atribuye a Miguel IX el asesinato de Roger, por haber despertado éste su ira con sus peticiones, aunque asegura que la mayor parte de quienes acompañaban al siciliano lograron

154 MORFAKIDIS (1987a), *op. cit.*, pág. 27.

155 MUNTANER (1970), 212.

156 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, pág. 212

157 MUNTANER (1970), 212.

158 MORFAKIDIS (1987a), *op. cit.*, pág. 30.

159 MORFAKIDIS (1987a), *op. cit.*, pág. 31.

160 MUNTANER (1970), 213.

161 *Ibidem*, 215.

uir hasta Galípoli y justifica la traición diciendo que:

“los romanos, deseando reparar su arrepentimiento por haberlo llamado, llevaron a cabo su muerte porque creían que ello sería una liberación de una situación tan grave”¹⁶²

Paquímeres intenta exonerar de toda culpa al co-emperador y responsabiliza en solitario a Gircón, que vengaría la muerte de su hijo apuñalando al césar en la habitación de la emperatriz, tras lo que el sorprendido Miguel mandaría encarcelar a todos los aragoneses y catalanes de la ciudad.¹⁶³ Su siguiente acción sería enviar a sus soldados contra Galípoli, que gracias al factor sorpresa consiguieron “matar a más de mil personas”¹⁶⁴, pero no tomar el enclave, donde se fortificarían los almogávares, quienes “degollaron en su juventud a cuantos griegos vivían en Gallípolis.”¹⁶⁵

Éste podría ser considerado como el primer acto de la llamada “Venganza Catalana”, término acuñado en el siglo XIX para describir las cruelezas que cometió la Compañía en represalia por el asesinato de Roger de Flor, y que podría tener su origen en el refrán que existía entre los griegos en época de Moncada: “Que la venganza de los catalanes te alcance.”¹⁶⁶ Los bizantinos también responderían con actuaciones semejantes, aunque a menor escala, como sería la matanza de “cuantos catalanes y aragoneses había en Constantinopla, con Don Fernando de Aunés, el almirante”¹⁶⁷ tras un estallido popular, del que Muntaner culpabiliza a Andrónico, al igual que le achacará la orden de mandar descuartizar en Redistro a los embajadores de los almogávares que acababan de declararle la guerra formalmente en su palacio, una nueva traición que motivará una “gran venganza, como jamás se hubiese hecho”¹⁶⁸ cuando la ciudad sea tomada por la Compañía y a “a todas cuantas personas encontraron, hombres, mujeres y niños, les hicieron lo que ellos habían hecho a los mensajeros”.¹⁶⁹

Los sitiados en Galípoli, que se había convertido en refugio para todos los almogávares y mercaderes catalanes en Romanía que habían huido por miedo a las represalias de los bizantinos, estarían a las órdenes de Entenza, convertido tras la muerte de Roger en jefe supremo de la Compañía. En ese momento de desesperación, y conforme a una desaparecida relación redactada por Entenza para Jaime II a la que alude Zurita, el noble aragonés contactaría con Sancho de Aragón, quien aún se hallaba en aguas del Egeo, y que se comprometía a defender Galípoli con su flota al menos hasta que regresasen unos enviados de los almogávares al rey Fadrique, a quien prometían prestar vasallaje a cambio de que:

“tuviese por bien de enviarles socorro de gente y vituallas, o en persona fuese a la conquista de aquél imperio con su ejército, porque sería cosa fácil de conquistar según el estado presente y

162 GRÉGORAS, *Historia Romana*, VII.IV.III en MORFAKIDIS (1978-1979), *op. cit.*, pág. 168.

163 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, págs. 227-228.

164 MUNTANER (1970), 215.

165 GRÉGORAS, *Historia Romana*, VII.IV.IV en MORFAKIDIS (1978-1979), *op. cit.*, pág. 169.

166 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, págs. 238.

167 MUNTANER (1970), 216.

168 *Ibidem*, 217.

169 *Ibidem*, 222.

por la vileza de aquella nación.”¹⁷⁰

Esta alianza no se llegaría a concretar, pues el infante Sancho partió de improviso rumbo a Sicilia, seguramente por choques con Entenza, a quien en una misiva dirigida al monarca siciliano sobre la expedición de su hermano se culpa del fracaso de la misma.¹⁷¹ Entenza, a su vez, y en contra del consejo del resto de la Compañía, organizaría una pequeña flota con la que saquear las ciudades costeras del mar de Mármara, empresa que terminaría al ser derrotado y apresado por una armada genovesa, aliados de los bizantinos, que lo mandarían a Génova, donde sería liberado tras varios meses de cautiverio por la presión de su patrón Jaime II, quien pleitearía hasta al menos 1308 con la república por la restitución de sus bienes.¹⁷²

Los almogávares que permanecían en Galípoli tomaron entonces la decisión de salir a enfrentarse al mucho más numeroso ejército de Miguel IX, a quien infligirían una derrota tan contundente en Apros en julio de 1305 que “de aquella hora en adelante toda la Romania quedó vencida”¹⁷³, pudiendo realizar “frecuentes incursiones y ataques durante todo un bienio, convirtieron en desierto e inculto toda la región costera y mediterránea”¹⁷⁴. El ejército bizantino durante todo el reinado de Andrónico II había dependido en exceso de los mercenarios extranjeros, y tras la batalla de Apros verían como los contingentes turcos desertaban para pasarse a las filas de la Compañía y los alanos emprendían el regreso a su patria, sólo para ser aniquilados en el monte Hemus por los almogávares que los habían perseguido para hacerles pagar por su participación en el asesinato de Roger.¹⁷⁵ Otros refuerzos con los que contarían serían desertores bizantinos e incluso un cuerpo de unos dos mil turcos, a quienes proporcionarían los medios para cruzar los estrechos lo que crearía un peligroso precedente que sería causa de reproche por los autores posteriores:

“por muy feo: pasar en Europa a los bárbaros infieles enemigos del nombre cristiano, manchando la gloria de aquella expedición con tan impío y detestable consejo, como lo fue abrir el camino de Europa a tan gallarda y poderosa nación”¹⁷⁶

Pese a ello, los almogávares los tendrían en muy alta estima, considerándolos “como hermanos” y pasarían a ser el principal apoyo de Bernat de Rocafort dentro de la hueste, quien se había convertido en el principal cabecilla de la misma desde la prisión de Entenza. La vuelta de Ferrán Ximénez de Arenós de Atenas trajo tensiones a la Compañía, que se dividió entre el castillo de Madytos, ocupado por el ricohombre aragonés, las ciudades de Panido y Redistro, por Rocafort, y Galípoli, centro logístico de la hueste desde el que Muntaner actuaba como canciller de la misma. La “república militar” almogávar mantenía una posición ambigua con respecto a su dependencia o no de la Casa de Aragón, utilizando su propio sello con la imagen de San Jorge y la leyenda “Sello de la

170 ZURITA (2003), VI.IV.

171 RUBIÓ i LLUCH (1947), *op. cit.*, pág. 16.

172 *Ibidem*, doc. XXXVII,

173 MUNTANER (1970), 221.

174 GRÉGORAS, *Historia Romana*, VII.VI.I en MORFAKIDIS (1978-1979), *op. cit.*, pág. 169.

175 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, pág. 282-299.

176 MONCADA (1987), XLV.

hueste de los franceses que rigen en reino de Macedonia”¹⁷⁷ al mismo tiempo que combatían al frente de las banderas de Aragón, Sicilia y San Pedro.¹⁷⁸

El retorno de Entenza en septiembre de 1306, apoyado económicamente en parte por Jaime II¹⁷⁹, traerá la división definitiva a la Compañía en dos bandos, uniéndose Arenós y sus hombres al del noble. La respuesta de Fadrique al regreso del agente del monarca aragonés no se haría esperar, traduciéndose en la llegada a Galípoli en mayo de 1307 de su primo el infante Ferrán de Mallorca, enviado para que se pusiese al frente de la Compañía y procediera a conquistar Romanía¹⁸⁰, aunque sorprendentemente su expedición también habría estado financiada parcialmente por el rey de Aragón,¹⁸¹ lo que ayudaría a entender la diligente aceptación de su liderazgo por parte de la facción de Entenza. El infante portaba dos cartas secretas de Fadrique dirigidas a Muntaner y Rocafort, en las que les especificaba que sólo debían admitir que tomase el poder de la hueste en nombre del soberano siciliano, nunca en el suyo propio. Rocafort, que veía peligrar su posición dominante, aprovecharía esta información privilegiada para convencer al consejo de la Compañía de que recibiesen al infante como su señor con pleno derecho y no como el representante de Fadrique, ya que:

“nos conviene mucho más que él sea señor nuestro que el rey de Sicilia, porque este señor no tiene nada en la tierra y, por tanto, siempre estará con nosotros y nosotros con él [...] y daremos a conocer al rey de Sicilia que recordamos lo que nos hizo cuanto tuvo la paz.”¹⁸²

Ante la negativa a aceptarlo en nombre de Fadrique, el infante decidirá abandonar Romanía, no sin antes supervisar el desplazamiento de la Compañía a la vecina provincia de Macedonia, algo a lo que se verían forzados por la falta de recursos, ya que tras dos años de estancia en Tracia habían:

“despoblado aquella región en diez jornadas a nuestro alrededor, de manera que habíamos acabado con la gente y ya nada se cosechaba”¹⁸³

Durante la marcha se produjo el confuso choque entre los hombres de Rocafort y Entenza que supuso la muerte del segundo y la huida de Arenós, quien buscaría la protección bizantina y pasaría a las órdenes de Andrónico, “de modo que ascendió al rango de Megaduque y se unió en matrimonio con Teodora, sobrina del emperador”¹⁸⁴, lo que explicará que sea el aragonés más apreciado por los cronistas romeos.¹⁸⁵ El enfrentamiento llevará a la partida del infante y con él de Muntaner, quienes acabarán presos de los venecianos en Negroponte, pasando el de Peralada a manos de Teobaldo de Chepoy, capitán de la flota enviada por Carlos de Valois para apoderarse del Imperio tras haber

177 MUNTANER (1970), 225.

178 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 56.

179 RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. XXIX.

180 *Ibidem*, doc. XXXII.

181 *Ibidem*, doc. XXV.

182 MUNTANER (1970), 230.

183 MUNTANER (1970), 231.

184 GRÉGORAS, *Historia Romana*, VII.IV.X en MORFAKIDIS (1978–1979), *op. cit.*, pág. 172.

185 MORFAKIDIS (1987b), *op. cit.*, pág. 225.

conseguido la convocatoria de una cruzada contra los bizantinos¹⁸⁶. El francés pretendía entregar su rehén a Rocafort para ganarse su confianza, ya que los planes de su maestro pasaban por hacerse con el servicio de la Compañía para conquistar Bizancio, causa para la que lograría que Jaime II intercediera en su favor ante sus súbditos almogávares.¹⁸⁷

Mientras tanto, Rocafort y los suyos habían fracasado en su proyectada de toma de Cristópolis y se encontraban con que los bizantinos habían adoptado una nueva estrategia, almacenando todos los víveres dentro las grandes ciudades amuralladas y refugiándose en ellas, sabedores de la escasa pericia de los almogávares en los asedios, lo que haría que la Compañía, al encontrarse:

“la región desierta de habitantes y de cuanto ganado ovino y bovino les pertenecía, y al mismo tiempo, a las ciudades fortificadas con mucha gente de armas, decidieron al punto regresar a Tracia”¹⁸⁸

Algo que les iba a resultar imposible, pues Andrónico había mandado levantar un muro que les cerrase el paso a Tracia. Los almogávares se verían forzados a continuar su camino, poniendo sus miras sobre las riquezas albergadas por los monasterios del Monte Athos, no logrando saquear los principales complejos monásticos, pese a lo que el revuelo por su impío ataque llegaría hasta Jaime II, quien les ordenaría que dejases de molestar a los monjes.¹⁸⁹

Instalados en las ruinas de Cassandria, en la península de la Calcídica, recibirían a Chepoys en agosto de 1307, quien vería con estupor cómo los almogávares ponían en libertad a Muntaner, quien se despediría definitivamente de sus camaradas en este punto para volver a Sicilia. Chepoys lograría cumplir con su misión, obteniendo el juramento de fidelidad de la Compañía en nombre de Carlos de Valois, pero pronto se daría cuenta de que su poder era sólo nominal:

“Rocafort para nada le consultaba, pues le hacía menos caso que a un perro, y mandó hacer un sello con un caballero con una corona de oro, pues pensaba coronarse rey de Salónica.”¹⁹⁰

Las ambiciones personales del catalán se pondrían por delante de las de su pretendido señor, lo que llevaría a Chepoys a aliarse con ciertos jefes de la hueste que estaban hartos del comportamiento tiránico de Rocafort, apresándolo a él y a su hermano. Sin embargo, la situación distaba de ser halagüeña para los intereses del francés, ya que el sitio a Tesalónica resultó un nuevo fracaso, y a la carestía de víveres se unían las primeras derrotas sufridas a manos de los ejércitos imperiales, comandados por Chandrenos, en lo que ha sido visto como muestra del desagrado que les suponía a los almogávares pelear para su antiguo enemigo Carlos de Valois.¹⁹¹ Ante este panorama, Chepoys abandonó la Compañía a finales del año 1308, llevándose consigo a los dos hermanos Rocafort, que morirían de hambre en las mazmorras del rey Roberto de Nápoles, y poniendo fin a la efímera vinculación con la Casa de Valois.

186 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, pág. 344.

187 RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. XXXIX.

188 GRÉGORAS, *Historia Romana*, VII.VI.IV en MORFAKIDIS (1978-1979), *op. cit.*, pág. 172.

189 RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. XL.

190 MUNTANER (1970), 237.

191 SÁEZ ABAD (2008), *op. cit.*, pág. 76.

Los almogávares, acosados por sus enemigos, no vieron más solución que dirigirse hacia el sur, penetrando en el despotado de Tesalia, que estaba gobernado por el joven Juan II Ángel, y “encontrando terreno bueno y fértil, pasaron todo el año devastando la región y destruyendo cuantas cosas no estaban dentro de las murallas sin que nadie se les opusiera”, hasta que el *sebastocrátor* les pagó grandes sumas a cambio de abandonasen sus tierras camino de Beocia, controlada entonces por el duque de Atenas Gautier I de Brienne.¹⁹²

El franco tomaría a su servicio a la Compañía, a la que enviaría contra el déspota de Tesalia, al que conquistarían treinta castillos y forzarían a pedir la paz al duque. Su nuevo señor les traicionaría al no tener necesidad de ellos, ofreciéndoles “pagarles con la horca”¹⁹³ si no salían de sus dominios, y reuniendo a un gran ejército proveniente de toda la Grecia latina para combatirles. El 15 de marzo de 1311 tendría lugar la batalla de Halmyros (que Muntaner y Grégoras erróneamente sitúan junto al río Céfiso)¹⁹⁴, en la que los almogávares acabarían con la flor y la nata de la caballería francesa, sobreviviendo tan sólo dos de los setecientos caballeros que combatieron junto al duque. Uno de estos supervivientes, el rosellonés Roger Deslaur, será nombrado capitán de la Compañía, con el objetivo de gobernar el ducado, que tras el pánico que siguió a su victoria fue rápidamente tomado, pudiendo los almogávares repartirse “la ciudad de Estives”¹⁹⁵ y todas las villas y los castillos del ducado; y dieron las mujeres por esposas a los de la compañía”¹⁹⁶, buscando con esos enlaces ennoblecarse como correspondía a unos señores feudales.

La inexperiencia en el gobierno de los antiguos mercenarios, que se enfrentaban a la hostilidad del heredero del fallecido duque franco, su hijo Gualter VI de Brienne, y de sus poderosos aliados, podría ser lo que llevara a que en 1312 presentasen homenaje a Fadrique II, quien nombraría duque de Atenas a su hijo Manfredo, al que reconocerían como señor siempre que gobernase “secundum foros Aragonie vel consuetudines Barchinone”.¹⁹⁷ De este modo el ducado de Atenas pasaba a entrar oficialmente en la órbita de la Casa de Aragón, lo que tendría diferentes consecuencias para la rama siciliana y aragonesa en sus relaciones con Bizancio.

Atenas y Neopatria bajo la Casa de Aragón

El vasallaje del ducado ateniense a Fadrique serviría para que éste se convirtiese en una pieza clave dentro de la política expansionista siciliana con respecto a Romanía. Las actuaciones de Bernard Estanyol, nombrado vicario general del ducado debido a la minoría de edad de Manfredo, irían encaminadas a consolidar y extender la influencia siciliana en Grecia central, a costa de batallar y utilizar la diplomacia contra sus vecinos bizantinos (el Imperio y los despotados de Tesalia y Épiro), y

192 GRÉGORAS, *Historia Romana*, VII.VII.I en MORFAKIDIS (1978–1979), *op. cit.*, pág. 176.

193 MUNTANER (1970), 240.

194 SETTON (1975), *op. cit.*, pág. 7.

195 Nombre catalán y aragonés de Tebas, mientras que Atenas era conocida como “Cetines”.

196 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, págs. 410.

197 RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. LIII.

los príncipes latinos de Acaya.¹⁹⁸

Un nuevo frente se abriría con la invasión de la Morea latina por el infante Ferrán de Mallorca en 1315, quien tras la muerte de su esposa Isabel de Sabrán, princesa de Acaya:

“ordenó con el rey de Mallorqua, fu ermano, & con el rey de Aragon, fu cosino, de auer gualeas & gentes de armas para venir en la Morea & á recobrar la heredat de fu muller”¹⁹⁹

En esta empresa se produciría la unión de los tres ramales de la Casa de Aragón, pues la expedición contaba con el interesado patrocinio de Fadrique. La ofensiva tendría éxito en un primer momento, pero la llegada de Luis de Borgoña, rival por los derechos al principado, volvería a la nobleza franca en su contra y, junto a las tropas bizantinas del despotado de Morea, derrotarían al infante el 5 de julio de 1316 en la batalla de Manolada²⁰⁰, un día antes de que llegase una flota de refuerzo mandada por su hermano el rey Sancho de Mallorca, y de que la Compañía respondiese a su petición de ayuda con el envío de un contingente de almogávares que “dixieron que pues que don Ferrando era muerto que non les fazia menefter hir mas auant & tornaronfe al ducame á fus cafas.”²⁰¹

Más exitoso sería el gobierno del hijo ilegítimo de Fadrique, Alfonso Fadrique de Aragón, quien había sustituido al fallecido Estanyol como vicario en 1317, y que dará el último momento de gloria a los almogávares.²⁰² En su primer año capturará la isla veneciana de Negroponte, gracias en parte a la ayuda prestada por los turcos, con los que se aliarán de nuevo para enojo del papa, formando una armada pirata que resultaría desastrosa para el comercio veneciano en el Egeo, a la vez que buscaban la alianza con Andrónico, que no llegaría a materializarse por la orden de Fadrique de abandonar Eubea ante las presiones recibidas del Papado y Venecia.²⁰³ La muerte de Juan II Ángel dio la oportunidad a Alfonso de continuar con sus conquistas, apoderándose entre 1318 y 1319 de diversas plazas del sur de Tesalia, entre ellas Neopatras, que convertiría en la capital del nuevo ducado de Neopatria.²⁰⁴ El vicario será destituido en 1330, probablemente como concesión para lograr la paz con la república véneta, lo que sumado a la ruptura con los turcos dejará a los ducados en una situación delicada para hacer frente a la cruzada promulgada el 14 de junio de 1330 por Juan XXII contra “scismaticos invasores et detentores eiusdem ducatus”.²⁰⁵

La cruzada comandada por Gualter VI de Brienne para recuperar las posesiones de su padre, que contaba con el decidido apoyo del rey Roberto de Nápoles²⁰⁶, acabaría siendo un completo fracaso, viéndose obligados a regresar a Italia en el verano de 1332 sin haber llegado a entablar combate

198 *Ibidem*, 242.

199 FERRÁNDEZ de HEREDIA (1968), VII.560.

200 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, págs. 412-416.

201 *Ibidem*, VII.623.

202 MORENO ECHEVARRÍA, *op. cit.*, pág. 179.

203 BOLEA ROBRES (2010), *op. cit.*, pág. 422

204 SETTON (1975), *op. cit.*, pág. 24.

205 RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. CL.

206 *Ibidem*, doc. CLI.

alguno con la excomulgada Compañía.²⁰⁷

Jaime II, por su parte, apenas mostrará interés por los asuntos de Romanía, llegando al punto de ordenar en febrero de 1314 a sus “naturales” que devolviesen el ducado a los herederos de Brienne, siguiendo la petición de Clemente V.²⁰⁸ Las relaciones con el Imperio Bizantino, a su vez, mantendrán también un perfil bajo, restringidas a lo diplomático y económico, como serán el interés de Andrónico en casar a su hijo Demetrio con una de las hijas del rey aragonés, o la embajada a Constantinopla de 1315 que conseguiría la renovación del privilegio concedido a los comerciantes catalanes en 1296, abolido durante el enfrentamiento con la Compañía, y que mejoraría al pasarse de un 3 a un 2% de gravamen sobre las mercancías catalanas en todo el Imperio.²⁰⁹

Pero el tema que protagonizaría en buena medida la correspondencia aragonesa con Bizancio durante el siglo XIV sería la reclamación sobre los derechos a las rentas de tres ciudades del Imperio que la antigua emperatriz Constanza de Nicea había cedido en su testamento a Jaime II, una petición que sería desenterrada por el aragonés en 1316, cuando enviaría una delegación a la corte de Andrónico II para reclamarle el pago de su herencia. La elevada suma requerida, que de ningún modo podía ser asumida por las exhaustas arcas imperiales, la desaparición de la *crisobula* que debía probar la validez de la reclamación y el no tener constancia de que la ex-emperatriz reclamase nada en vida serían suficientes para que el *basileus* diese el asunto por concluido.²¹⁰

La correspondencia entre los dos soberanos destacará por la vinculación familiar que dejan entrever entre ambos, en la que el entronque entre las dos Casas lo constituía Constanza, quien era al mismo tiempo tía-abuela de Jaime II, hijo de su sobrina la reina Constanza, y tía-bisabuela de Andrónico II, nieto del sobrino de su esposo Juan III Ducas Vatatzés. Por ser más cercano el parentesco del monarca aragonés, recibirá éste el apelativo de tío frente al de sobrino del emperador:²¹¹

“Excelentísimo y serenísimo señor Andrónico, por la gracia de Dios emperador y moderador de los Romeos, queridísimo **sobrino nuestro**”²¹²

“Altísimo rey de Aragón, Valencia, Cerdeña, Córcega, conde de Barcelona, **queridísimo tío**”²¹³

La reivindicación de los derechos de Constanza se convertiría así en una herramienta fundamental para cimentar las pretensiones aragonesas sobre Romanía, siendo enarbolada de nuevo por Pedro IV en 1353 para presionar a Juan VI Cantacuzeno, e interesándose en ella Fernando I tras ser coronado como rey de Aragón.²¹⁴

207SETTON (1975), *op. cit.*, págs. 26-27.

208 RUBIÓ i LLUCH (1947), docs. LVI y LXVIII.

209MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, págs. 59-61.

210NADAL CAÑELLAS (1984), págs. 151-154.

211 *Ibidem*, pág. 155.

212 RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. LXXXII.

213 *Ibidem*, doc. CXV.

214MARCOS HIERRO (2004), *op. cit.*, págs. 312-313.

La hostilidad del *Ceremonioso* hacia el emperador bizantino se debía al abandono del *basileus* de la alianza antigenovesa que habían entablado junto a Venecia en 1351, a la que se había adherido ante el temor de que los genoveses apoyasen a su rival en la guerra civil que sacudía al Imperio, Juan V Paleólogo. Las flotas de las tres potencias coaligadas se enfrentarían contra la armada de Génova el 13 de febrero de 1352 en aguas de Constantinopla, resultando el choque desastroso para ambos bandos debido al mal estado del tiempo, perdiendo los aragoneses a su almirante Ponç de Santa Pau y la mayoría de sus embarcaciones, “mas, per a favor e ajuda de les gents de Costantinoble e de l’emperador, recobraren algunes, ço és onze”²¹⁵. Parte de los supervivientes catalanes pasarían a servir como mercenarios de élite a Juan VI²¹⁶, quien, ante la retirada de la escuadra veneciano-aragonesa, se vería forzado a firmar la paz con los genoveses.²¹⁷

El ascenso al trono de Sicilia en 1355 de Fadrique III, duque de Atenas y Neopatria, supuso la unión de ambos territorios en su persona, iniciándose un período tumultuoso para los ducados, desgarrados por las luchas nobiliarias entre los prosicilianos y quienes querían una mayor autonomía, y amenazados por turcos, venecianos y franceses. Ante esta situación de inestabilidad, algunos barones ofrecerían en 1370 los ducados a Leonor de Silicia, hermana de Fadrique y esposa de Pedro IV, a la que el propio monarca siciliano ya le había hecho donación de los mismos en 1357 en caso de fallecer sin descendencia. La reina aragonesa propondría a su hermano la adquisición de los ducados a cambio de la dote de la infanta Blanca de Sicilia, pensando que Fadrique “del ducam de Athenes e de la Patria no ha profit algun sinó quen ha lo titol en que noy pot trametre ajuda en socors”²¹⁸ mientras que ella protegería los ducados del peligro turco, pero su oferta fue rechazada.²¹⁹ Pese a todo, en 1377 el fallecimiento de Fadrique III y el testamento de su padre Pedro II, que había excluido a las mujeres de la sucesión, dejaba a su hija María, nombrada su heredera pese a todo, en una posición muy precaria respecto a las pretensiones de Pedro IV.

El *Ceremonioso* comenzaría a actuar en septiembre de 1379 como duque de Atenas y Neopatria ante las peticiones de socorro de los ducados, que vivían una situación desesperada ante el ataque del fiorentino Nerio Acciaiuoli, dueño de Corinto, y de la Compañía navarra de Juan de Uturbia, que se había apoderado de Tebas, la capital del ducado de Atenas, la primavera pasada.²²⁰ Una vez recibido el vasallaje de las universidades de los ducados, el monarca confirmaba los conocidos como “Capítulos de Atenas”, que incluían su gobierno según los *usatges* de Barcelona y su incorporación perpetua “a la sacra sancta corona d’Aragó”²²¹

El asedio que sufrían los ducados llevaría a Pedro IV a retomar los contactos con el mundo

²¹⁵PEDRO IV (1971), V.10.

²¹⁶LUTTRELL, Anthony (1969), “La Corona de Aragón y la Grecia catalana: 1379–1394” en *Anuario de estudios medievales n°6*, Barcelona, CSIC, pág. 225.

²¹⁷ OSTROGORSY (1983), pág. 520.

²¹⁸RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. CCCXIV.

²¹⁹LUTTRELL (1969), *op. cit.*, pág. 220.

²²⁰Ibidem, pág. 221.

²²¹RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. CCCXCI.

bizantino, encontrando su mayor aliado en la persona del déspota de Morea Mateo Cantacuzeno, suegro del conde de Salona Luis Fadrique de Aragón, a quien dispensaría un trato imperial (“Matheo Dei gratia imperatori et moderatori Romanorum Catacosino”²²²) y del cual recibiría ayuda en forma de tropas hasta su muerte en 1382. En cambio, la relación con los emperadores bizantinos se limitaría a la resolución de disputas comerciales, como la revocación del nombramiento de un genovés como cónsul catalán de Constantinopla ante la queja de Juan V Paleólogo en 1383 o la intercesión a favor de comerciantes catalanes ante Manuel II en 1386.²²³

En el verano de 1382 el vizconde de Rocabertí, nuevo vicario, realizaba una breve visita a los ducados durante la que firmó una tregua con Acciaiuoli, y durante los años siguientes el rey aragonés prometerá a sus súbditos en Grecia su regreso con refuerzos, lo que nunca sucedería²²⁴ En enero de 1387 fallecía Pedro IV, el mismo mes en el que Acciaiuoli iniciaba el sitio de Atenas, y su hijo Juan I, sin ser consciente de la situación real que atravesaban los ducados, comunicaba a los prohombres de la ciudad su intención de visitar personalmente Cetines, “tan asenyalat membre como es aqueix de la nostra corona”.²²⁵ El año siguiente reconocerá a Pere de Pau, “el último almogávar” según Rubió²²⁶, que no podía enviar ayuda a la asediada Acrópolis, y se la ofrecía a Helena Cantacuzeno, condesa viuda de Salona, si era capaz de defenderla²²⁷, a lo que no podrá contestar por caer la fortaleza en mayo de 1388. Juan I dejaría de emplear el título de duque, que sería utilizado por su hermano Martín I desde su boda con María de Sicilia en 1390, únicamente para ver como Neopatria y Livadia eran tomadas por los florentinos y en 1393 terminaba en desastre la expedición que enviaron para recuperar Tebas, mientras que en 1394 Bayaceto I irrumpía en Grecia central y asesinaba cruelmente a la condesa de Salona. Sólo resistiría independiente el señorío catalán de la isla de Egina, en manos de la familia Caupena, hasta 1451, aunque sobreviviría a costa de entrar en la órbita veneciana.²²⁸

De esa forma terminó el dominio de la Casa de Aragón sobre Grecia, aunque el título de duque de Atenas y Neopatria continuó siendo utilizado por los reyes aragoneses, manteniendo así el verdadero significado que había tenido su posesión para la Corona, una cuestión de prestigio, más que de control real, al carecer la monarquía de los recursos necesarios para hacer valer su poder en el Mediterráneo oriental.²²⁹ El interés económico de los ducados habría sido escaso, careciendo de industria y prefiriendo el comercio catalán los mercados más seguros de Siria y Alejandría, destacando Atenas por convertirse en la base de los piratas catalanes y Tebas en uno de los mayores mercados de esclavos del Egeo, como antes lo habían sido a menor escala las otras sedes de la Compañía, Galípoli y

222 *Ibidem*, pág. 221.

223 LUTTRELL (1969), *op. cit.*, pág. 225.

224 *Ibidem*, pág. 232-236.

225 RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. DCVIII.

226 MORENO ECHEVARRÍA, *op. cit.*, pág. 180.

227 RUBIÓ i LLUCH (1947), docs. DCXX-DCXXI.

228 SETTON (1975), *op. cit.*, pág. 174.

229 LUTTRELL (1969), *op. cit.*, pág. 252.

Cassandria.²³⁰

Las relaciones entre la minoría dominante (compuesta de acuerdo con los estudios de Rubió sobre los apellidos de los invasores en su mayor parte por los catalanes, tan sólo un 5% de aragoneses y un importante elemento siciliano)²³¹ con la mayoría de la población bizantina dominada no habrían sido mejores que en épocas pasadas, pese a lo que opine el autor catalán. Se mantuvo la legislación de época borgoñona que privaba a los griegos del derecho a la propiedad, el acceso a todo cargo público salvo el de notario y canciller, y la posibilidad de contraer matrimonio con mujeres católicas, salvo excepcionales concesiones de la ciudadanía franca, como sería el caso de los habitantes de Livadia que rindieron su ciudad a la Compañía en 1311.²³²

En cuanto al legado dejado por casi un siglo de presencia de aragoneses y catalanes, la mayoría de autores coinciden en señalar que fue una época oscura en lo cultural, siendo la aportación más destacada la descripción de la Acrópolis de Pedro IV después de un milenio de silencio:

“lo dit castell sia la pus richa joya qui al mont sia, e tal que entre tots los reys cristians envides lo porien fer semblat”²³³

En Atenas se conserva uno de los pocos vestigios artísticos del paso de la Compañía por Grecia, la pintura mural conocida como la “Madonna Catalana” (*Παναγία των Καταλανών*,²³⁴ mientras que el castillo de Livadia sería la única construcción íntegramente catalanoaragonesa que sigue en pie.²³⁵ En cuanto al recuerdo de la残酷 de los almogávares en la memoria griega a través de dichos en los que la palabra catalán es utilizada de forma descalificativa y que han sido recogidos desde por Moncada hasta por Rubió y numerosos folcloristas helenos del siglo XIX, parece que en la actualidad sólo perviven en los libros.²³⁶

Aragón y la agonía final de Bizancio

La pérdida de los ducados de Atenas y Neopatria no conllevará un distanciamiento de Bizancio, sino todo lo contrario, suponiendo el reinado de Martín I uno de los momentos cumbre en la historia de las relaciones entre las dos potencias, marcado por la “íntima amistad” que profesaba el monarca con el emperador Manuel II Paleólogo de acuerdo con Rubió²³⁷, aunque para Ernest Marcos

230 DURAN i DUEL T, Daniel, (2000), “La Companyia Catalana i el comerç d'esclaus abans de l'assentament als ducs d'Atenes i Neopàtria” en *De l'esclavitud a la llibertat: Esclaus i lliberts a l'edat mitjana*, Barcelona, CSIC, págs. 557-565.

231 RUBIÓ i LLUCH, Antoni, (1933) *La població de la Grècia catalana en el XIVen segle*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, págs. 10-13.

232 SETTON (1975), *op. cit.*, págs. 228-231.

233 RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. CDVII.

234 PUIGPELAT (2002), *op. cit.*, pág. 239.

235 *Ibíd*, pág. 215.

236 *Ibíd*, págs. 208-211.

237 RUBIÓ i LLUCH (1947), pág. 679.

el afecto mostrado en sus cartas se debe al tradicional aprecio entre ambas Casas y a su admiración por el Imperio.²³⁸ La fascinación por lo bizantino florecerá en toda Europa gracias a la gira diplomática que el *basileus* llevó a cabo por Occidente para recabar la ayuda de los príncipes cristianos contra la amenaza del otomano Bayaceto, quien tras aplastar la cruzada de Nicópolis en 1396 había estrechado su cerco sobre los restos del Imperio.²³⁹

Al poco de su llegada a París en junio de 1400, Manuel II comenzará a enviar misiones diplomáticas a los países que no iba a visitar durante su periplo europeo, estando comandada la legación a los reinos peninsulares por el bizantino Alejo Branás. El embajador llegaría a Barcelona en otoño de ese mismo año, donde describiría al *Humano* la desesperada situación del Imperio y le entregaría como obsequio dos reliquias, obteniendo el compromiso del monarca de que prestaría su ayuda, como comunicaría él mismo tanto a Manuel II como al co-emperador Juan VII²⁴⁰, que se concretaría en la promesa del envío de seis galeras que debían unirse a las aportaciones de otras naciones.²⁴¹ En agosto de 1401 Branás se encontraba de nuevo en la Corona de Aragón, tras haber conseguido que Benedicto XIII promulgase una bula el 17 de julio para la recolección de indulgencias de cruzada en los países que seguían al papa de Aviñón. Informaría al aragonés de la inminente partida ese mismo mes de la flota del rey Carlos VI de Francia, lo que serviría a Martín I para excusarse ante el emperador aduciendo que no contaba con tiempo suficiente para que sus naves estuviesen preparadas para unirse a la escuadra gala.²⁴² Una vez desechada la opción de la ayuda militar, que dado el estado financiero de las arcas reales y la falta de interés de las ciudades de la Corona en sufragar una empresa tan alejada de sus intereses parecía inviable²⁴³, el soberano aragonés se volcaría en apoyar la predicación y recaudación de las indulgencias, pidiendo a las principales autoridades civiles y religiosas de sus reinos que facilitasen la labor de los encargados de las mismas, e incluso extendiendo la petición de colaboración económica a las aljas judías.²⁴⁴

A comienzos de 1403, ante las noticias que llegaban sobre el avance del mongol Tamerlán sobre Asia Menor y el escaso éxito que estaba teniendo su viaje, Manuel II emprenderá el regreso a Constantinopla, no sin antes enviar a la Península una nueva embajada encabezada por Constantino Ralis Paleólogo, cuando Branás aún se encontraba en tierras de la Corona organizando la recolección de las ayudas monetarias. El objetivo de esta misión sería reunir las sumas recaudadas entre la población para el auxilio del emperador, lo que demostrará ser una tarea muy compleja que se extenderá durante varios años, estando salpicada por los casos de malversación y de apropiaciones indebidas del dinero de

238MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.* pág. 66.

239NORWICH, *op. cit.* págs. 334-335.

240 RUBIÓ i LLUCH (1947), docs. DCLIX-DCLX.

241DURAN i DUELT (2010), “Diplomacia de cruzada. Las misiones de Manuel II Paleólogo a la Península Ibérica y la recaudación de subsidios” en *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, págs. 56-61.

242 RUBIÓ i LLUCH (1947), doc. DCLXV.

243DURAN i DUELT (2010), *op. cit.* pág. 78.

244Ibidem, págs. 62-63.

las colectas por parte tanto de griegos como de locales que se hacían pasar por recaudadores de indulgencias, lo que suscitaría continuas denuncias de los embajadores bizantinos e intervenciones del monarca aragonés. En enero de 1410 llegaba un nuevo representante de Manuel II, Manuel Crisoloras, que tras hacer entrega de tres reliquias a Martín I, retornaría en abril de ese mismo año a Romanía, acompañado por los miembros de la misión de Constantino, que aún permanecía en territorio aragonés, ante la escasa perspectiva de obtener ninguna ayuda de una corte que estaba más preocupada por dirimir la sucesión del monarca tras el fallecimiento de su herederos que en socorrer a Bizancio.²⁴⁵

La muerte de Martín I sin descendientes en mayo de 1410 conduciría a la celebración del Compromiso de Caspe y la proclamación de Fernando de Trastámarra como rey de Aragón en junio de 1412. Dos años después Manuel II escribiría al nuevo monarca expresando su deseo de que, pese al cambio dinástico, se mantuviese:

“la máxima dilección y amor ferviente que ha existido entre nosotros, nuestros predecesores y todos los reyes de Aragón, un amor más fervoroso que con todos los otros príncipes de Occidente”²⁴⁶

Sin embargo, sólo se conocen tres cartas enviadas entre ambas cortes en el transcurso del reinado de Fernando I, en una de las cuales el emperador agradecía la promesa de apoyar a su hijo el déspota de Morea Teodoro II Paleólogo contra los turcos. La disminución en la intensidad de los contactos no se deberá tan sólo a la llegada de los Trastámarra, sino que responderá también a la política de paz del nuevo sultán otomano Mehmed I, que haría que la necesidad de ayuda occidental fuese menos urgente hasta la época de Alfonso V.²⁴⁷

La primera fase del reinado de el *Magnánimo* estará dominada por los conflictos generados como consecuencia de la intensa actividad de la piratería catalana en el Egeo, conociéndose las demandas de Manuel II para que fuesen liberados una cincuentena de habitantes de Morea que habían sido vendidos como esclavos por los piratas en 1419, o la orden de su hijo Juan VIII Paleólogo de arrestar a todos los mercaderes catalanes de Constantinopla y confiscar sus bienes como represalia por los ataques corsarios.²⁴⁸ Este recurso sistemático a la piratería sería explicado por la posición de debilidad que tenían los comerciantes catalanes en Oriente frente a genoveses y venecianos, de acuerdo con Durán i Duelt.²⁴⁹

Un intento de normalizar la situación se llevará a cabo en 1437 con el nombramiento de un

245 *Ibidem*, págs. 64-75.

246 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 23.

247 FLORISTÁN, J.M. (2003), “Los últimos Paleólogos, los reinos peninsulares y la cruzada” en *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Madrid, CSIC, pág. 260.

248 MARINESCU, Constantin (1994), *La politique orientale d'Alfonse V d'Aragon, roi de Naples (1416-1458)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, págs. 71-74

249 DURAN i DUELT, Daniel, (1999), “Monarquía, consellers i mercaders en el Consolat català de Constantinoble a la primera meitat del segle XV” en *L'expansió catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana*, Barcelona, CSIC, pág. 42.

cónsul encargado de dirimir las futuras disputas entre catalanes bizantinos, pero la imposición por parte de Alfonso V de Pere de Rocafort, su hombre de confianza, iniciará un conflicto con los *consellers* de Barcelona, que veían intolerable la intervención real, en el que el emperador se verá envuelto, posicionándose del lado del monarca al no reconocer en 1447 como representante de los súbditos del *Magnánimo* al cónsul elegido en respuesta por los barceloneses.²⁵⁰

En 1437 también se producirá el intento de secuestro por parte de piratas catalanes de la nave que transportaba a Juan VIII al Concilio de Ferrara para tratar la cuestión de la unión de las Iglesias, tentativa que podría haber estado inspirada por el propio Alfonso V dado su enemistad con el papa Eugenio IV.²⁵¹

La conquista definitiva de Nápoles en 1442 cambiará la política exterior de Alfonso V, cuyas ambiciones sobre el Mediterráneo oriental le llevarán a intensificar las relaciones con todos los estados de la zona, incluyendo el Imperio Bizantino y el semi-autónomo despotado de Morea. En 1443 se nombrará un cónsul catalán en Patras a petición de Juan VIII, y en el transcurso de ese mismo año negociarán la participación del aragonés en una ofensiva contra los turcos, aunque debido a un conflicto con Venecia no tomará parte finalmente en la Cruzada de Varna.²⁵²

Los éxitos iniciales del ejército cruzado harán pensar a Alfonso V que los cristianos iban a lograr expulsar a los otomanos de Grecia, lo que hará que se reactive su pretensión a los ducados de Atenas y Neopatria, de la que ya había hecho gala en 1422 al nombrar duque al catalán Tomàs Beraldí, designando en esta ocasión al marqués de Gerace como su virrey y reclamando la entrega de los mismos al rey húngaro primero, antes de saber que había sido derrotado estrepitosamente en Varna, y al déspota Constantino Dragases después, que también pensaba erróneamente que se los había arrebatado a los turcos.²⁵³

En 1447 Juan VIII volverá a intentar conseguir el compromiso del monarca aragonés con la defensa del Imperio, pero sólo logrará que ordene a sus súbditos la liberación de cuantos cautivos griegos tuviesen. El año siguiente perecía el *basileus* y el 12 de marzo de 1449, su hijo Constantino XI Dragases llegaba a Constantinopla en un navío catalán. Su elevación a la púrpura imperial despertó la envidia de su hermano el déspota de Morea Demetrio Paleólogo, quien ya en 1445 había intentado sin éxito alcanzar una alianza con Alfonso para destronar a su padre, pero que esta vez atraerá el interés del monarca, firmando en febrero de 1451 un tratado por el cual se comprometían a prestarse ayuda mutua contra los turcos y establecían que si el aragonés vencía al sultán el Imperio pasaría a su control, compensando al déspota con la entrega de toda la Hélade, mientras que si Demetrio heredaba antes el Imperio lo goberaría en calidad de vasallo de Aragón. El embajador del déspota en Nápoles también trataría de acordar el matrimonio de la hija de su señor con uno de los parientes del aragonés y aceptaría la exención de las tasas arancelarias para los mercaderes naturales de los reinos de Alfonso V

250 *Ibíd*, págs. 31-49.

251 MARINESCU, *op. cit.*, pág. 23.

252 *Ibíd*, págs. 80-90.

253 SETTON (1975), *op. cit.*, págs. 184-185.

en toda la Morea.²⁵⁴

La subida al trono otomano del joven y belicoso Mehmed II llevará a los bizantinos a cerrar filas y multiplicar las peticiones de socorro a Occidente, recibiendo la corte de Nápoles dos embajadas de Constantino XI en 1451, a las que negará su ayuda utilizando como excusa la guerra con Venecia por el Milanesado, y una tercera en el verano de 1452, en la que se discutirá la boda del nieto del *Magnánimo* con Zoe Paleologina, hija del déspota Tomás, y se le ofrecerá la isla de Lemnos como base de operaciones para la defensa de Constantinopla, aunque este último extremo lo desmentirá Marinescu.²⁵⁵

Mientras que Venecia, Génova y el Papado ya había comenzado a mandar tropas a la capital bizantina, Alfonso V prometía en marzo de 1453 al emperador y al déspota Tomás de que se disponía a enviar al almirante Bernat de Vilamarí al frente de cuatro galeras, y accedía a la petición de un nuevo emisario imperial de proporcionar provisiones a la Ciudad Reina. El sitio de Constantinopla comenzaba el 6 de abril, y a comienzos de mayo llegaba otro embajador bizantino que había sorteado el cerco turco para adquirir trigo en Nápoles y el 27 de ese mismo mes el rey aragonés aseguraba que la flota de Vilamarí iba a zarpar sin tardanza.²⁵⁶ Dos días después los hombres de Mehmed lograban penetrar en la ciudad y Constantino XI moría intentando contener la marea otomana, poniendo fin al milenario imperio.

A pesar de que Alfonso V no había enviado finalmente ningún socorro militar, los miembros de la colonia catalana de Constantinopla habían defendido el extremo oriental de la muralla marítima bajo el liderazgo de un tal Pere Julià.²⁵⁷ El cónsul catalán Joan de la Via y sus hijos serán ejecutados por orden del sultán,²⁵⁸ y el monarca aragonés conocerá la noticia de la toma de la ciudad mediante el testimonio ante la corte de Nápoles de un caballero valenciano que había logrado escapar.

A pesar de que Constantinopla había caído y el emperador estaba muerto, aún subsistían los territorios bizantinos del Imperio de Trebisonda y el despotado de Morea, gobernado por los constantemente enfrentados hermanos Demetrio y Tomás Paleólogo. El *Magnánimo* reanudaría sus contactos previos con ambos, y en 1456 accedía al ruego de Tomás de que preparase una embarcación para asegurar su huida a Nápoles en caso de necesidad, aunque rehusaba a prestarle ayuda militar.²⁵⁹ En 1460 Mehmed irrumpía en el Peloponeso y conquistaba definitivamente el despotado, pasando Demetrio a las filas del sultán mientras que Tomás se refugiaba en Italia tras dejar Monemvasia bajo el efímero gobierno de un pirata catalán.²⁶⁰ Con su fallecimiento en 1465 sus derechos sobre el trono bizantino fueron heredados por su hijo Andrés Paleólogo, quien en su testamento de 1502 los legaría a los Reyes Católicos por el apoyo que le habían dado, por ser duques de Atenas y Neopatria y por

254 MARINESCU, *op. cit.*, págs. 141-168.

255 MARCOS HIERRO (2003), *op. cit.*, pág. 73.

256 MARINESCU, *op. cit.*, pág. 251-254.

257 RUNCIMAN, Steven (2006), *La caída de Constantinopla 1453*, Madrid, Reino de Redonda, pág. 177.

258 MARINESCU, *op. cit.*, pág. 256.

259 FLORISTÁN, *op. cit.*, págs. 269-270.

260 RUNCIMAN (2006), *op. cit.*, pág. 300.

considerarlos como los príncipes con más posibilidades de recuperar Constantinopla. De este modo concluían trescientos años de contactos con el Imperio Romano de Oriente, con un rey de Aragón como emperador *de iure* de Bizancio.²⁶¹

261 FLORISTÁN, *op. cit.* pág. 289.

CONCLUSIONES

Las relaciones entre la Corona de Aragón y el Imperio Bizantino se prolongaron durante casi tres siglos, tiempo más que suficiente para contemplar el nacimiento, ascenso y consolidación del primero como potencia de primer orden en el mundo mediterráneo, y para ver al segundo vivir exactamente el proceso contrario. Pese a la extensión del período analizado, hemos podido comprobar cómo se mantenía como una constante la colaboración y afecto entre ambos estados, salvo momentos excepcionales.

Una de esas ocasiones en las que se produjo un alejamiento entre los dos reinos será paradójicamente tras haber conseguido el que sería uno de los mayores triunfos, si no el mayor, de su historia en común, la expulsión de Carlos de Anjou del trono de Sicilia, lo que salvaba a Constantinopla de la invasión y debilitaba al imperio angevino lo suficiente como para que Aragón se abriese un hueco en el Mediterráneo occidental.

La contribución de Bizancio a ese suceso clave para la expansión mediterránea no parece haber encontrado el reconocimiento que se esperaría en la historiografía peninsular, considerando que si bien puede que el emperador de Oriente no fuese el instigador en primer grado de la conquista aragonesa de Sicilia, sí que resulta manifiesto que fue un actor sin cuya participación difícilmente podría haberse llevado a cabo la empresa con éxito.

Las Vísperas Sicilianas se nos presentan como un evento seminal no sólo en la expansión marítima de la Corona, si no también en lo que respecta al futuro desarrollo de las relaciones bizantino-aragonesas, constituyendo el germen de la división de la Casa de Aragón en dos ramas con actitudes claramente diferenciadas hacia el Imperio Bizantino, en la forma de unos reyes sicilianos que harán suyas las pretensiones sobre Romanía que con anterioridad habían tenido sus gobernantes normandos, Hohenstaufen y angevinos (y a las que se vería tentado Alfonso V tras coronarse como rey de Nápoles), frente a la postura la de unos monarcas aragoneses que apostaban por conservar una relación colaborativa.

Los reyes aragoneses y los emperadores bizantinos serán conscientes de la tradición de entendimiento existente entre sus estados y de los vínculos familiares que los unían desde época de Jaime I, y se mostrarán orgullosos de ello. En claro contraste con la afinidad desarrollada entre sus señores estará la relación que mantendrán sus súbditos cuando entren en contacto directo, yendo desde los atropellos cometidos por los almogávares contra la población griega hasta su esclavitud a manos de los piratas catalanes. Todos estos hechos, unidos a su dominación de una segregada Grecia central, harán que no sea difícil comprender el recuerdo mayoritariamente negativo que dejó la presencia de catalanes y aragoneses en Romanía.

De la salvación del Imperio a estar a punto de causar su ruina, las relaciones entre la monarquía aragonesa y Bizancio resultan más complejas de lo que parece a simple vista, pero aún así no parece aventurado afirmar que los dos estados se constituyeron en uno de los principales aliados del otro durante la mayor parte de su singladura en común, aunque su apoyo mutuo fuese más teórico que real en casi todo ese tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS de CONSULTA

- BOLEA ROBRES, Chusé L. (2014), "Almogávares en Bizancio" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval* nº22. *La Corona de Aragón en el Mediterráneo*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones.
- CABRERA, Emilio (1998), *Historia de Bizancio*, Barcelona, Akal Historia.
- CORRAL LAFUENTE, José Luis (2014), *La Corona de Aragón: manipulación, mito e historia*, Zaragoza, Doce Robles.
- HERRIN, Judith (2009), *Bizancio. El imperio que hizo posible la Europa moderna*, Badalona, Debate.
- LALIENA CORBERA, Carlos (2008), "La Edad Media" en *Historia de Aragón*, dirigida por Eloy Fernández Clemente, Madrid, La Esfera de los Libros.
- LALINDE ABADÍA, Jesús (1979), *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval (1229-1479)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1997), *Historia Universal. Vol. 2, Edad Media*, Barcelona, Vicens Vives.
- MARTÍN, José Luis (1993), *Manual de historia de España. Vol. 2, La España medieval*, dirigido por Historia 16 y Javier Tussell, Madrid, Historia 16.
- NORWICH, John Julius (2000), *Breve Historia de Bizancio*, Madrid, Cátedra.
- OSTROGORSKY, Georg (1983), *Historia del Estado Bizantino*, Madrid, Akal.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA, Enrique (2014), "La expansión mediterránea de la Corona de Aragón" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval* nº22. *La Corona de Aragón en el Mediterráneo*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel
 - (2000), *La Corona de Aragón: una introducción crítica*, Zaragoza, CAI.
 - GARCÍA de CORTÁZAR, José Ángel (2006), *Historia de la Edad Media: una síntesis interpretativa*, Madrid, Alianza.

FUENTES EDITADAS EDAD MEDIA y MODERNA

- COMNENO, Ana (1989), *La Alexíada*, Estudio preliminar y traducción de Emilio Díaz Rolando, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- FERRÁNDEZ de HEREDIA, Johan (1968), *Libro de los fechos et conquistas del Principado de la Morea. Chronique de Morée aux XIII et XIV siècles*, Reimpresión de la edición de 1885, Osnabrück, Otto Zeller.
- JAIME I (2003), *Libro de los hechos*, introducción, traducción y notas de Julia Butiña

Jiménez, Madrid, Gredos.

- MADALENA, Tomás (1746), *Manual de los dominicos, informe de los blasones más gloriosos de la religión de predicadores*, Francisco Moreno impresor, Zaragoza
- MONCADA, Francisco de (1987), *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Madrid, Akal.
- MUNTANER, Ramón (1970), *Crónica*, Introducción de Joan Fuster; Traducción, notas e índices de J. F. Vidal Jové, Madrid, Alianza Editorial.
- PEDRO IV (1971), “Crònica de Pere el Cerimoníós” en *Les Quatre Grans Cròniques. Revisió del text, pròlegs i notes per Ferran Soldevila*, Barcelona, Editorial Selecta.
- ZURITA, Jerónimo (2003), *Anales de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López; Edición electrónica de José Javier Iso (coord.), María Isabel Yagüie y Pilar Rivero, Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS

- BÁDENAS de la PEÑA, Pedro, PÉREZ MARTÍN, Inmaculada (ed.) (2003), *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Madrid, CSIC.
- BOLEA ROBRES, Chusé L. (2010), *Almugávares, vía sus!*, Zaragoza, ARA Cultural.
- DURAN i DUEL, Daniel
 - (1999), “Monarquía, consellers i mercaders en el Consolat català de Constantinoble a la primera meitat del segle XV” en *L’expansió catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana*, editado por Mª Teresa Ferrer i Mallol y Damien Coulon, Barcelona, CSIC.
 - (2000), “La Companya Catalana i el comerç d’esclaus abans de l’assentament als ducats d’Atenes i Neopàtria” en *De l'esclavitud a la llibertat: Esclaus i lliberts a l'edat mitjana; actes del Colloqui Internacional 27-29 maig 1999*, Barcelona, CSIC.
 - FERRER i MALLOL, María Teresa, (2000), “Una ambaixada catalana a Constantinoble el 1176 i el matrimoni de la princesa Eudòxia” en *Anuario de Estudios Medievales n°30/2*, Barcelona, CSIC.
 - (2004), “El comercio entre Bizancio y España” en *Bizancio y la Península Ibérica : de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, editado por Inmaculada Pérez Martín y Pedro Bádenas de la Peña, Madrid, CSIC.
 - (2010), “Diplomacia de cruzada. Las misiones de Manuel II Paleólogo a la Península Ibérica y la recaudación de subsidios” en *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media*, coordinado por Eloísa Ramírez Vaquero y Roser Salicrú i Lluch, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- FLORISTÁN, J.M. (2003), “Los últimos Paleólogos, los reinos peninsulares y la cruzada” en *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Madrid, CSIC.
- LUTTRELL, Anthony (1969), “La Corona de Aragón y la Grecia catalana: 1379–1394” en

Anuario de estudios medievales n°6, Barcelona, CSIC.

- MARCOS HIERRO, Ernest
 - (2003), “Els catalans i l'Imperi bizantí” en *Els Catalans a la Mediterrània oriental a l'edat mitjana : jornades científiques de l'Istitut d'Estudis Catalans : Barcelona, 16 i 17 de novembre de 2000*, coordinado por M. Teresa Ferrer i Mallol, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
 - (2004), “Bizancio en el imaginario político de la Corona de Aragón” en *Bizancio y la Península Ibérica : de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, editado por Inmaculada Pérez Martín y Pedro Bádenas de la Peña, Madrid, CSIC.
- MARINESCU, Constantin (1994), *La politique orientale d'Alfonse V d'Aragon, roi de Naples (1416-1458)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- MORENO ECHEVARRÍA, José M. (1975), *Los almogávares*, Esplugas de Llobregat, Plaza & Janés.
- MORFAKIDIS, Mosjos
 - (1978-1979) “Los catalanes en Grecia, en la obra de Niceforos Gregoras” en *Cuadernos de Estudios Medievales VI-VII*, Granada, Universidad de Granada.
 - (1987) ”Andrónico II y Roger de Flor: causas de su enfrentamiento” en *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos n°8.1*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica.
 - (1987) “La presencia catalana en Grecia: relaciones entre griegos y catalanes según las fuentes”, en *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos n°8.2*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica.
- NADAL CAÑELLAS, Juan S. (1984), “Un emperador de Bizancio, sobrino de Jaime II de Aragón” en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona Vol. 39 (1983-1984)*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.
- PUIGPELAT, Francesc (2002), *La ruta dels almogàvers : Un viatge a Grècia i Turquia*, Barcelona, Proa.
- RUBIÓ i LLUCH, Antoni
 - (1933) *La població de la Grècia catalana en el XIVen segle*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
 - (1947), *Diplomatari de l'orient català (1301-1409) col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a orient i dels ducats d'Atenes i neopàtria*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- RUNCIMAN, Steven
 - (2006), *La caída de Constantinopla 1453*, Madrid, Reino de Redonda.
 - (2009), *Las Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Madrid, Reino de Redonda.
- SÁEZ ABAD, Rubén (2008), *Los almogávares y la amenaza turca (1303-1312)*, Madrid, Almena Ediciones.
- SETTON, Kenneth M. (1975), *Los catalanes en Grecia*, Barcelona, Ediciones Orbis.

- TSIRPANLIS, Constantine (1972) “The involvement of Michael VIII Palaeologus in the Sicilian Vespers (1279–1282)” en *Byzantina Vol. 4*, Tesalónica, Centre for Byzantine Research.